

POLITISCHE STUDIEN

München

Año 17, núm. 170, 1966

JÜTNER, ALFRED: *Das Verhältnis Amerika-Europa* (Las relaciones entre América y Europa), págs. 645-652.

El intento de unificar al continente europeo tiene su origen en los desastrosos resultados de las dos conflagraciones mundiales de este siglo, porque, según se cree, ambos conflictos tuvieron su punto de partida en Europa. Y para impedir nuevas catástrofes, convendría poner bajo un solo mando a todos los pueblos del viejo continente.

Esta era la idea en que se inspirarían los programas de ayuda de los Estados Unidos (Plan de Marshall) a la voluntad de unificar Europa; sin embargo, también hay que decir que en un principio Stalin era uno de los fundadores de la unidad que actualmente se extiende a los Estados de la Europa Occidental. Claro está el peligro que de por sí constituía para el mundo libre la presencia del dictador soviético y de la Unión Soviética contribuiría sólo indirectamente a la creación del bloque europeo occidental, precisamente por tratarse de un peligro inmediato e inminente. Ahí tiene su explicación la primera fase de la unidad europea.

El fondo de la cuestión inviste varios

aspectos: 1. Problemas económicos y político-comerciales. 2. Cuestiones puramente políticas. 3. Puntos de vista estratégicos. 4. Componentes psicológicos. Y es interesante que este último aspecto parece ser el núcleo de lo que se llama relaciones americano-europeas. No se trata de unas obligaciones de carácter militar, como suelen argüir algunos expertos, sino más bien de un sentimiento de solidaridad europeo-americana, sobre todo en aquel sector de la opinión pública que desconfía ya por la naturaleza de las cosas. Lo que más sorprende es el hecho de que la situación actual en este terreno se debe a las relaciones entre Roosevelt y Stalin, de finales de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, vivimos, todavía siempre, la época de la primera postguerra.

S. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 21, núm. 22, 1966

BRÜGEL, J. W.: *Teheran, Jalta und Potsdam aus sowjetischer Sicht* (Teherán, Yalta y Potsdam desde el punto de vista soviético), págs. 803-810.

Hasta hace poco se conocían tan sólo documentos occidentales sobre las conferencias de Teherán (28 de noviem-

bre-1 de diciembre de 1943), Yalta (4-11 de febrero de 1945) y Potsdam (16 de julio-1 de agosto de 1945), celebradas entre el presidente americano, primer ministro británico y jefe del Gobierno soviético, y en las cuales se decidió sobre la marcha de la guerra y la estructura política de Europa una vez terminada la conflagración. De parte de los soviets se guardaba un silencio, no reaccionando siquiera cuando W. Churchill afirma en el tomo 5, libro 2 de sus Memorias (edición alemana, Stuttgart, 1953) que Stalin había pedido, en 1943, que Alemania fuera desarticulada, pase lo que pase, para que nunca pudiera reunificarse.

Posteriormente fueron publicadas versiones soviéticas sobre la conferencia de Teherán en los números 7 y 8, 1961, de «International Affairs», Moscú, con el título de «Teheran Conference of the Leaders of the Three Great Powers», en las cuales se toma una cierta postura de «justificación» frente a la documentación norteamericana. Se trata de una respuesta polémica precedida de una introducción. En cuanto a Yalta y Potsdam, los soviets publicaron sus respectivos documentos en la citada revista sin referirse a las publicaciones occidentales: «The Crimea and Potsdam Conferences of the Leaders of the Three Great Powers», números 6 hasta 9, 1965, números 10 y 12, 1965, así como el número 1 hasta el 9, 1966.

Cabe señalar que la documentación soviética no difiere, en un principio, de la occidental, concretamente de la estadounidense, contenida en la colección «Foreign Relations of the United States». Claro está, los soviets recogen sólo una parte de la materia discutida entonces, lo cual les permite tratar de asuntos más o menos formales, sin exponerse al riesgo de descubrir sus cartas en cuestiones de fondo. La afirmación de Churchill respecto a las exigencias de Stalin no es negada, tampoco confirmada, por tratarse de un asunto ya demasiado importante.

KISSINGER, HENRY A.: *Die deutsche Frage als Problem der europäischen und der internationalen Sicherheit* (La cuestión alemana como problema de la seguridad europea e internacional), págs. 831-838.

La actual crisis de la alianza atlántica significa el final de una fase en las relaciones americano-europeas. Lo únicamente cierto es que la situación anterior ya no podrá ser restablecida y quizá este hecho indica que no hay que ser pesimista, sino al contrario, optimista. Se han conseguido los fines de los años 40 y los pueblos lograron librarse de la pesadilla del peligro comunista. Se llegó a una determinada estabilidad económica y política. Los comunistas, por su parte, fracasaron en sus propósitos de conquistar lo antes posible al continente europeo.

Actualmente, las relaciones americano-europeas dependen de si Europa consigue paralizar el creciente peligro del nacionalismo y también de un nuevo neutralismo. Uno de los problemas más graves en este sentido es la cuestión alemana, porque cualquier clase de consideraciones en torno a la alianza atlántica y la nueva estructura política y económica en Europa ha de tomarla en cuenta en un sentido u otro. Y no hay que olvidar que la víctima propiamente dicha de la presente crisis de la NATO es precisamente la República Federal. Francia centra su atención en el continente europeo y América en el sector atlántico..., intentando, cada una de estas potencias, ganar para sus propios fines a la Alemania Federal. Por esta razón, el Gobierno de Bonn se encuentra en una situación política exterior muy complicada. Se insiste en la amistad franco-germana, pero tampoco es posible renunciar a la alianza o a la colaboración con Washington. La política norteamericana tiende a conservar la amistad alemana por constituir la República Federal una base de avanzadilla en su propia defensa. En esta dirección cuaja también el planteamiento de la

reunificación de Alemania, y es precisamente por eso que Bonn intenta llevar a cabo una política propia respecto al Este europeo. Sólo que la República Federal no puede prescindir de sus aliados (Francia, Estados Unidos y otros países miembros de la NATO) en poner dicha política en práctica. De ello depende la seguridad europea e internacional.

Año 21, núm. 24, 1966

GARDER, MICHEL: *Der Warschauer Pakt im System der sowjetischen Aussenpolitik* (El Pacto de Varsovia dentro del sistema político exterior soviético), págs. 895-904.

El 14 de mayo de 1955 se firmó en Varsovia un pacto militar entre la Unión Soviética y sus satélites de la Europa Oriental, exceptuando a la Alemania de Pankov, que sería admitida como su miembro el 28 de enero de 1956, aunque sus representantes no se harían cargo de sus funciones hasta el 28 de junio de 1956. Era, pura y simplemente, un pacto anti-NATO, y el fondo de su creación es de carácter psicológico y político.

A pesar de ello, el Pacto de Varsovia entra en acción como organización militar sólo en 1961, durante la crisis de Berlín («la muralla»), en forma de contrapeso al COMECON. Desde esta fecha se procede a la integración de las fuerzas armadas del Pacto al estilo soviético, especialmente desde el punto de vista de una guerra termo-nuclear. En este hecho empiezan a organizarse maniobras conjuntas a título de prueba, como si las fuerzas armadas de las democracias populares pudieran ser consideradas como elemento complementario de las fuerzas armadas de la U. R. S. S. La nueva situación internacional, la crisis del Caribe y el tratado de suspensión parcial de pruebas nucleares de Moscú (1962 y 1963) son fenómenos que evidencian la necesidad—forzada—de reestructurar al Pacto de Varsovia, igual que a la NATO.

El período de 1955-1961 es el de experimentación, dada la bien conocida desconfianza de los soviets hacia sus propios aliados. La segunda fase, que se justifica en las experiencias y comprobaciones del período anterior, es la de integración, y comprende los años 1961 hasta 1963. Sin embargo, el período de 1964 hasta 1966 es el de inestabilidad e inseguridad, debido a razones políticas exteriores de algunos de sus miembros, así como a la caída de Jruschov. Actualmente, el Pacto de Varsovia recupera su objetivo original, como contrapeso de la NATO. Es decir, su función sigue siendo política para contribuir al actual equilibrio de Europa.

S. G.

## AUSSENPOLITIK

Freiburg

Año 17, núm. 10, octubre 1966

SCHWEINFURTH, ULRICH: *Australien: Ferner Osten wird Naher Norden* (Australia: El lejano Oriente, su cercano Norte), págs. 581-591.

La Segunda Guerra Mundial cambió notoriamente las estructuras políticas en muchas partes de la tierra. El subsiguiente fenómeno de la descolonización creó nuevos poderes y debilitó los existentes, cambiando los espacios geopolíticos. Una de las zonas más afectadas fué el Sur de Asia, con el cambio de situación de India, Indonesia e Indochina, así como las oceánicas Australia y Nueva Zelanda, cuya existencia estaba unida por fuertes vínculos a la de la metrópoli británica.

El vacío de poder que originaba la desaparición inglesa lo llenaron los nuevos poderes, principalmente Estados Unidos, que manifestaban su solidaridad con Australia y Nueva Zelanda por medio del ANZUS y con varios países por medio de la SEATO.

Otros poderes han aparecido en el horizonte australiano: el japonés, el chino, el indonesio, y en función de ellos, en función de ese nuevo concepto «Cercano Oriente», debe de orientarse la política exterior australiana, implicándola en la problemática asiática, implicación que a los ojos de Occidente existe desde que el Canal de Suez incluía Australia en el espacio de Asia por su comunicación a través de idénticas vías.

El punto más trascendental y de más repercusión para Australia después de la Segunda Guerra Mundial fue la entrega a Indonesia de Nueva Guinea Occidental, sancionada por la ONU, aceptada, pese al ANZUS, por Estados Unidos e inevitable por Inglaterra y que establecía una incómoda vecindad con la Nueva Guinea Oriental, reducto australiano del viejo colonialismo alemán y británico.

Tres son las zonas que marcan la orientación de Australia hacia el Norte: 1) El Norte de Australia, necesidad de una explotación y de una población que lo vivifique y de la que hoy carece, 2) El Sur de Asia. 3) China, contribuyendo a contener el imperialismo chino en Vietnam, donde en 1966 se han triplicado los soldados australianos, y apoyando igualmente a la Federación de Malasia contra las pretensiones indonesias.

TONCIC-SORINJ, LUJO: *Der Schutz der Kleinen in der Welt der Grossen* (La protección de los débiles en el mundo de los fuertes), págs. 592-598.

La época actual se caracteriza porque los países grandes y poderosos lo son cada vez más y porque los países más pequeños y débiles están repartidos en las esferas de influencia de los grandes, no sólo en el plano defensivo, sino también en el plano económico, comercial y financiero. Los países grandes han venido a ser responsables de lo que ocurre en los pequeños agrupados en su área defensiva.

Entre las formas de protección para los pueblos pequeños, una de las más efectivas es, ahora como antes, la directa. Ejemplos de la Historia, entre los que son de destacar: la protección de Inglaterra a Turquía contra los zares en el siglo XIX; la protección a Polonia en 1939; la protección de la doctrina Truman a Grecia y Turquía, después de la Segunda Guerra Mundial, que las salvó del comunismo; la actual de Estados Unidos a Vietnam; las intervenciones directas de Inglaterra en Jordania y de Estados Unidos en Líbano en 1958; la protección de Rusia a Mongolia frente a China, etcétera.

Donde conviene a los intereses de los fuertes se establece a veces un equilibrio de poder, que repercute en beneficio de los débiles. Así ocurrió a Siam entre Birmania e Indochina; a Afganistán, cuya independencia se debió a la rivalidad anglo-rusa; al Tibet, cuya separación de China se hizo con beneplácito inglés; a Suiza, cuya neutralidad convenía a las grandes potencias.

El ataque de Japón a Manchuria fue el primero de una serie de ataques de fuertes a débiles: de Italia a Etiopía (1935-1936), de Alemania a Austria (1938), de Italia a Albania (1939), de Alemania a Checoslovaquia y Polonia (1940), ocupación de los Estados bálticos por Rusia...

El fin de la guerra precipitó la formación de bloques que solucionan en conjunto sus problemas defensivos comunes: NATO, Pacto de Varsovia, SEATO, CENTO. Las Naciones Unidas representan el Organismo mundial de más alta colaboración, como lo han demostrado sus intervenciones en el Congo, en Chipre, y cada vez es más estrecha la colaboración de los países para evitar los conflictos y los efectos de la superioridad del poder de las potencias sobre los países menos fuertes.

SCHACK, ALARD v.: *Deutschland und die Tschechoslowakei* (Alemania y Checoslovaquia), págs. 607-613.

De todos los países satélites de la URSS es, en los momentos actuales, Checoslovaquia el que se mueve en una atmósfera de mayor independencia y autarquía y el que más probabilidades tiene de realizar un papel relevante entre los dos mundos: comunista—del que viene—y anticomunista, al que si no va, se acerca notoriamente. Para ese papel de centro europeo de cultura precisa Checoslovaquia de la colaboración con sus vecinos, con la Viena danubiana, pero también con las dos Alemanias, así como reestablecer un gran espacio económico en la Europa Central, para lo cual en modo alguno ha bastado el COMECON.

Es extraordinario el gran intercambio de contactos entre los dos países por encima de las fronteras, realizados por Universidades, Asociaciones juveniles, artísticas, etc. Cabe preguntarse si para los alemanes y los checos existen unas discrepancias lo suficientemente serias para impedir un estrechamiento de sus relaciones oficiales, que tanto beneficiarían principalmente a Checoslovaquia, desde el punto de vista económico, pues intensificaría su comercio con Alemania mejorando las posibilidades de crédito, a la vez que la política alemana recibiría nuevos impulsos hacia un orden pacífico en Europa.

De los problemas alemanes en Europa heredados de Hitler, esto es, el de Polonia y el de Checoslovaquia, el problema de los sudetes, en una palabra, tiene este último una solución incomparablemente más fácil.

La tesis alemana es que los sudetes expulsados de Checoslovaquia eran desde 1938 alemanes, y que en 1945 habían perdido ya la nacionalidad checa, y que los sudetes que habían permanecido en Alemania tenían, desde el nuevo otorgamiento de la nacionalidad checa, una doble nacionalidad, puesto que entre tanto no habían renunciado a la alemana.

En concreto, problemas unidos al prestigio más que a grandes intereses económicos, que en el caso posible de superarse, pueden establecer una colaboración fructífera para ambos países y para toda Europa.

TIMMLER, MARKUS: *OCAM, die Organisation des frankophonen Schwarzafrika* (OCAM, la Organización del África negra francófona), págs. 614-623.

El 27 de junio de 1966, los representantes de 14 Estados francófonos firmaban la Carta de la OCAM (Organisation Commune Africaine et Malgache). Estos Estados fueron Dahomey, Costa de Marfil, Gabón, Camerún, República Centroafricana, Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa, Alto Volta, Madagascar, Nigeria, Ruanda, Senegal, Tchéad y Togo.

La Organización se compone de una Conferencia de jefes de Estado; un Consejo de Ministros, esto es, de ministros de Asuntos Exteriores, y del Secretariado General. Los jefes de Estado se reúnen una vez al año. La próxima reunión será la de noviembre de 1967 en Niamey (Nigeria), siendo el presidente de la OCAM hasta esa próxima reunión, Hamani Diori, de Nigeria.

El Consejo de Ministros se reunirá también una vez por año y preparará las decisiones de los jefes de Estado, quienes, a su vez, designarán al secretario general propuesto por el Consejo de Ministros, que actualmente es el senegalés Diakha Dieng.

Sus cometidos más importantes son la formación de un mercado común del azúcar, lo que significa un primer paso para la colaboración económica en el marco de la OCAM; rechazar la participación en una Unión de Pagos africana, propuesta por la ECA, Comité Económico para África de las Naciones Unidas; mayor influencia en la ECA, y muchos otros fines de colaboración común entre ellos, y de unidad frente a los no pertenecientes.

La OCAM ha resultado de la UAMCE (Union Africaine et Malgache pour la Cooperation Economique), que era a su vez el derivado directo de la OAMCE (Organisation Africaine et Malgache de la Cooperation Economique).

El doctor Timmler se ocupa de las vicisitudes más importantes desde la independencia de estos países hasta la firma de la Carta de la OCAM, de sus diferentes intentos de colaboración y de sus posibilidades como grupo de cultura unitario en el mundo africano y en el político en general.

HEINZE, CHRISTIAN: *Zypern eine Aufgabe für Athen und Ankara* (Chipre, problema de Atenas y Ankara), páginas 624-635.

Aún no se ha normalizado la vida en Chipre, tan quebrantada desde los sangrientos sucesos del año 1963, desencadenados por los griegos, que tanto perjudicaron a la comunidad turca en la seguridad de las personas, en la libertad y en la propiedad, y que incluso perjudicó—aunque en menor cuantía—a los griegos.

Todavía no se sabe nada de 214 turcos y 41 griegos, que bien pueden haber muerto o permanecer prisioneros; ni se han reconstruido las 2.527 viviendas en las aldeas y 450 en las ciudades, pertenecientes en su mayoría a los turcos, que fueron destruidas.

Las dos comunidades no han dejado de armarse, y no han cesado en sus pretensiones: los griegos, de dominar sin restricción alguna a la comunidad turca, haciendo caso omiso de los tratados firmados en febrero de 1959 y agosto de 1960 en Londres, Zurich y Nicosia entre Inglaterra, Grecia, Turquía y Chipre; los turcos, defendiendo el derecho a intervenir en los destinos de Chipre y oponiéndose a la hegemonía griega en la isla por medio de las armas.

En los debates de la ONU de 1965, España, Malasia, Bélgica, Guatemala y los Estados Unidos se han manifes-

tado a favor de la validez de los tratados de 1959 y 1960.

Las fuerzas de pacificación dispuestas por resolución de la ONU de 4 de marzo de 1964 se componían, en junio de 1966, de 4.861 hombres, aportados por Canadá, Irlanda, Dinamarca, Gran Bretaña, Suecia, Finlandia, Australia, Austria y Nueva Zelanda. Y hasta dicha fecha los gastos ascendían a unos 45 millones de dólares.

Las posiciones de los partidos griego y turco son la *enosis* o anexión de las isla a Grecia, y la *taksim* o división de la isla en territorio turco y griego. Soluciones ninguna de ellas adecuada y definitiva, que no arreglan los problemas de ambas comunidades y además corren el riesgo de precipitar un conflicto armado entre Grecia y Turquía. Antes bien sería necesario solucionar el problema de la autodeterminación en firme, por supuesto, de una determinación bilateral, dentro de la línea de entendimiento de la Constitución de 1960.

En diciembre de 1965, la Asamblea General de la ONU aprobaba una resolución para que los ciudadanos chipriotas, sin considerar raza o religión, estuvieran protegidos en sus derechos humanos; para garantizar los derechos de las minorías, y para garantizar con medida de seguridad tales derechos, rechazando la intervención extranjera, la dependencia del territorio, etcétera. Pero, en realidad, en el conflicto chipriota tienen Turquía y Grecia la última palabra, para moderar el radicalismo de sus propias comunidades y hacerlas llegar a un buen entendimiento.

Año 17, núm. 11, noviembre 1966

BECHTOLDT, HEINRICH: *Nach den Konferenzen von Moskau und Manila* (Tras las Conferencias de Moscú y Manila), págs. 641-644.

A mediados del último octubre, la política mundial ha recibido nuevos impulsos que la han revitalizado. Por una

parte, la Conferencia de los rusos con los países del Pacto de Varsovia, Mongolia Exterior y Cuba, y, por otra parte, la Conferencia de los americanos con Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia, Corea del Sur y Vietnam del Sur.

De estas conferencias que consolidan las posiciones de Rusia y Estados Unidos en sus ámbitos respectivos, sólo puede deducirse el aislacionismo de China, cada vez más acusado.

Con el nuevo tratado de ayuda de 3 de octubre a Hanoi, Moscú vuelve a manifestarse en Asia, ante la impotencia china de influir más que con palabras en la guerra de Vietnam. Moscú anhela, al menos, conservar su posición actual, y ha recibido de Washington pruebas suficientes de que América no tiene en modo alguno la intención de intervenir en ningún país comunista ni en alterar las fronteras geográficas de cualquiera de ellos, incluido Vietnam del Norte. El caos interno de China ha profundizado más aún el foso de las divergencias chino-rusas; ello implica más colaboración ruso-americana.

Es muy significativo que Gomulka, en su visita a la URSS haya atacado abiertamente a Pekín, cuando anteriormente la mayoría de los países satélites se habían negado a una condena definitiva de China, pues, gracias al cisma rojo, disfrutaban ellos de una nueva libertad.

China está cercada por América, que no permitirá su expansión en el Este y en el Sudeste asiático. Esta preocupación de América en Asia le hace «despreocuparse» de Alemania, ganando en tranquilidad Polonia y Rusia.

China ha perdido muchos partidarios en el tercer mundo, aun cuando estos países no signifiquen gran cosa a la hora de un entendimiento cada vez más directo entre Moscú y Washington. También pierde importancia la unión París-Moscú desde el momento en que Estados Unidos mejoran por sí las relaciones con la Europa Oriental.

TONCIC-SORINJ, LUJO: *Probleme und Ziele der österreichischen Aussenpolitik* (Problemas y objetivos de la política exterior austríaca), páginas 645-649.

La política exterior de los países sólo es comprensible a través del estudio de su historia. El cometido principal de la política exterior austríaca ha sido mantener la independencia de la zona danubiana respecto a las potencias europeas, como supuesto necesario para el equilibrio europeo, reconocido así por los grandes estrategas europeos del siglo XIX: Metternich, Talleyrand, Castlereagh y el zar Alejandro.

El siglo XX, con el nacionalismo italiano y alemán, y las guerras mundiales influyeron grandemente en los pueblos y naciones de la zona danubiana.

Austria tuvo que sobrevivir a la pérdida del imperio, a la separación de los pueblos no germanos, y tuvo que soportar dos ocupaciones, la alemana, consecuencia del Anschluss, y la ocupación rusa, liberadora de la primera. El final de la Segunda Guerra Mundial significó la independencia austríaca de Alemania y de cualquier otro Estado. La Carta de neutralidad austríaca le crea una nueva situación jurídica en el ámbito europeo, situación que le impide una más profunda integración con las organizaciones supranacionales europeas, y especialmente con los bloques de inspiración militar, no siendo impedimento, sin embargo, para ser miembro de la EFTA y de la OECD.

El problema más importante que tiene planteada la política exterior de Austria es el del Tirol del Sur o Alto Adigio, litigio que hace mucho tiempo sostiene con Italia, y que, pese a numerosas negociaciones, está prácticamente estancado.

Italia se ha negado siempre a la autodeterminación de los tirolese de habla alemana; antes bien ha procurado que fueran absorbidos por los tirolese italianos. Austria puede emplear con propiedad el término «irre-

dentismo» creado por los nacionalistas italianos, para reivindicar la parte del Tirol siempre germana del Norte de Salurno.

Toda su política exterior está determinada por su neutralidad reconocida por las grandes potencias; esa neutralidad es la llave del futuro político de Austria.

MEYER-RANKE, PETER: *Neue Krisenzone: Rotes Meer und Persischer Golf* (Nueva zona de crisis: mar Rojo y golfo Pérsico), págs. 650-659.

El mar Rojo es una importante vía en el mundo, puesto que es camino obligatorio entre Africa y Arabia. El golfo Pérsico es también importante por ser espacio entre Arabia y Asia, y cuenta con el tráfico marítimo más importante entre Europa y Asia. Toda esta zona es de un significado capital en la política y economía mundiales; zona de los emporios petrolíferos: Arabia Saudí, Kuwait, Irak, Persia... Pueblos cuya vida económica está unida a los países occidentales por medio del petróleo y a lo largo de esa vía geopolíticamente vital que es el mar Rojo, y cuya puerta guarda Egipto con el irremplazable paso del Canal de Suez.

Todo ello explica la gran trascendencia de los escasos puertos como Aden, Yibuti u Hodeida en el Yemen, y el significado económico de su dominio político y militar.

El dominio de Francia e Inglaterra de esta zona llegó a un equilibrio, que está a punto de quebrantarse a la vista de la independencia de la Somalia francesa el 1 de julio de 1967. No sólo se van los franceses, sino que los ingleses preparan su marcha también de Aden y del Sur de Arabia. Etiopía, Somalia, Egipto en el Yemen y Arabia Saudí se disponen a disputarse la herencia de Francia e Inglaterra.

En el mismo año de 1967 viejas tensiones de raíz económica, política, estratégica y religiosa se recrudecerán y harán de esta zona de por sí delicada

un volcán en el que se implicarán también las grandes potencias.

Las ambiciones hegemónicas de Nasser tropezarán con la consabida oposición de Feissal. Arabia Saudí seguirá apoyando la política inglesa y oponiéndose a la presencia egipcia en el Yemen.

Arabia Saudí y el Yemen están comprando gran cantidad de armamento en Francia y en Inglaterra, al igual que el Gobierno de Teherán, y Etiopía reclama el territorio de Yibuti; las potencias occidentales no querrán perder el dominio del petróleo. Todo, en fin, hace presagiar que el golfo Pérsico y el mar Rojo van a ser marco de una crisis importante en la azarosa política actual.

GAUERS, PETER: *Kambodscha zwischen Peking und Washington* (Camboya entre Pekín y Washington), páginas 670-679.

La política exterior de Camboya está determinada por el contorno político y geopolítico de todo el Sudeste asiático; no tiene una línea programada y continua, sino que cambia, precisamente, al cambiar ese contorno y al modificarse la constelación de relaciones de los otros países.

La política exterior es cometido del príncipe Norodom Sihanouk, profundo nacionalista que basa su política en la grandeza histórica del Imperio Kmer, de la que él extrae la fuerza para elaborar el futuro de su patria.

Al recibir la independencia de Francia, en el año 1948, heredó Camboya de la situación anterior un problema fronterizo con Tailandia. Otras regiones las había ocupado el Vietmihn en su lucha por la independencia. La Conferencia de Ginebra en 1954 consiguió la retirada definitiva del Vietmihn y restauraba la soberanía de Camboya en esta región. Sin embargo, no se ha conseguido llegar a un acuerdo definitivo sobre las zonas en litigio con Tailandia. Hasta el punto de tener hoy día interrumpida toda relación, hasta el tráfico postal.



El neutralismo camboyano se basa en unos principios reconocidos por ley, que son, además del neutralismo en sí, la no participación en alianzas ofensivas o defensivas ni en organizaciones defensivas multilaterales; no permitir el estacionamiento de tropas extranjeras en su territorio, ni permitir tampoco bases extranjeras y relaciones políticas amistosas con todos los Gobiernos y potencias que respeten su soberanía.

No es cierto que Camboya esté interesada en un triunfo del Vietcong, pues existe un miedo histórico a la expansión del Vietnam. Y un Vietnam unificado comunista no sería ninguna garantía para el nacionalismo de Sihanouk y para la independencia de Camboya.

Las relaciones entre Camboya y Washington y Camboya y Pekín tienen un tinte absolutamente pragmático; es decir, ante unas posibilidades determinadas de fracaso americano, Camboya parece inclinarse por Pekín, manteniéndose, sin embargo, a la expectativa, ante un casi seguro fracaso de Hanoi y Pekín en el conflicto.

TIMMLER, MARKUS: *Auf dem Weg zur Welthandels Konferenz 1967* (Hacia la Conferencia Mundial del Comercio de 1967), págs. 680-686.

La Conferencia Mundial del Comercio (*United Nation's Conference on Trade on Development: UNCTADT*) no es simplemente el nombre de una asamblea, sino el de una organización que cuenta con 119 miembros. Su órgano ejecutivo es el Consejo de Comercio y Desarrollo (*Trade and Development Board: TAD*). En este Consejo hay actualmente representantes de 22 países afro-asiáticos, 18 de países de economía de libre mercado, incluido Japón, nueve países latinoamericanos y seis países de economías rígidamente centralizadas. Sus tareas están desglosadas y a cargo de varios comités: el de materias primas, el de manufacturas, el de financiación del comercio, etcétera.

Entre el 30 de agosto y el 25 de sep-

tiembre de 1966 celebró el Consejo de la Conferencia Mundial de Comercio la cuarta asamblea, con la que empieza una nueva fase de su trabajo. Las tres asambleas anteriores celebradas desde principios de 1965 se habían ocupado principalmente de su organización como tal Consejo y de los métodos de trabajo.

Esta vez se ocupó el Consejo principalmente de la situación económica en el tercer mundo y de la expansión del comercio de los países subdesarrollados, y también del orden del día de la segunda Conferencia Mundial del Comercio, que debe celebrarse cada tres años, así como designando el lugar y fecha, que fueron Nueva Delhi el primero, y la segunda, entre el 5 de septiembre y el 20 de octubre de 1967.

Es de esperar que los temas que se traten en esta segunda conferencia estarán a tono con los tratados en la cuarta asamblea del Consejo; es decir, no tratarán tampoco de los problemas de esta organización como estructura, sino de las situaciones económicas, de la financiación, del comercio, de la ayuda técnica y el desarrollo, así como de la sincronización de los esfuerzos para mejorar las situaciones económicas y sociales. Todos estos posibles temas serán concretados por la quinta sesión del Consejo que se celebrará en mayo de 1967, y, por tanto, antes de la Conferencia.

Año 17, núm. 12, diciembre 1966

BECHTOLDT, HEINRICH: *Kiesinger und die deutsche Aussenpolitik* (Kiesinger y la política exterior de Alemania), págs. 705-708.

Kurt Georg Kiesinger es el tercer canciller de la República Federal Alemana. El primer cometido del Gobierno que preside es poner en orden la situación financiera del país. En política exterior es sumamente difícil profetizar cuáles van a ser sus cometidos principales y cómo los va a llevar a efecto, ya que Alemania tiene una escasa participación en los acontecimientos

tos importantes de la política internacional.

Sin ir más lejos, el mundo político ha cambiado notablemente desde los tiempos de Adenauer. El tira y afloja entre Estados Unidos y la URSS, el desplazamiento de la tensión desde Europa a Asia, el desarme y la coexistencia pacífica han conseguido que problemas como el de Alemania pasen a un plano de importancia secundaria.

El tratado franco-alemán de 1963 ha quedado desvirtuado muchas veces por el propio De Gaulle, que ve a los alemanes «en continuo devenir» y que estima que la frontera Oder-Neisse es adecuada. Hoy día los intereses de Francia y la URSS parecen coincidir al menos en el deseo de alejar a los americanos de la política europea. La *realista* política de De Gaulle se torna completamente *irrealista* al tratar los asuntos alemanes. El Gobierno de Kiesinger tiene que esforzarse por normalizar las relaciones con los países de la Europa Oriental, incluida la Unión Soviética, lo que no tiene que significar en modo alguno la conformidad a la partición de Alemania.

Debe procurar, con una política clara y constructiva, eliminar la desconfianza y falsos conceptos que se tienen de la política alemana. Debe, en una palabra, disipar los temores al revanchismo, ensanchados y exagerados por Moscú.

No se puede prever si la distensión llegará a ser tal, que podrá arreglarse la desmembración de Alemania, aunque todo hace prever que no son esas las intenciones de la URSS, aunque todo depende en gran parte de Estados Unidos y de que tengan éstos un verdadero interés en unificar Alemania.

JANTZEN, GÜNTHER: *Aussenpolitik, Lieferkredite, Kreditversicherung* (Política exterior, créditos y seguros de créditos), págs. 717-719.

El problema política y créditos ha ganado actualidad con la discusión de los negocios con los países orientales,

así ha ocurrido con los créditos italianos a la Unión Soviética, y más que por su volumen, por su largo plazo, tanto que hacen dudar dichas condiciones de la solidaridad de Occidente.

Es interesante saber si el comercio exterior puede ser un instrumento político manejado por las garantías y por las condiciones de los créditos. Sudamérica es un ejemplo de comercio exterior fuertemente determinado por las relaciones políticas, y la concesión de créditos la han utilizado todos los países para asegurarse aliados para sus metas políticas.

Son numerosos los casos en que el comercio exterior sirve a fines políticos, y no sólo en los países de economía centralizada, sino también en los países democráticos de economía libre. Las medidas de sanción económica están de actualidad en la política internacional en casos como el de Rodesia, aunque no hayan tenido ningún efecto positivo en este caso concreto, puesto que tales medidas perjudicaban el volumen de negocios de muchas compañías inglesas, y, en última instancia, la propia economía de Inglaterra.

Trata el autor del artículo de la Unión de Berna, organización que no es, como usualmente se cree, un instrumento de la NATO o de la CEE, sino una organización de aseguradores europeos y extraeuropeos con forma y contenido de una organización de derecho internacional, que al presente cuenta con 25 sociedades miembros de diferentes Estados, de gran papel en el seguro de los créditos para las exportaciones y que no juega papel político alguno.

ZITZEWIT, HORST v.: *Benelux im atlantischen Bündnis* (El Benelux en la Unión Atlántica), págs. 720-727.

El Benelux es una unión económica y aduanera para eliminar la competencia y las diferencias entre estos países; éste era el cometido original; mas a lo largo de su existencia ha crecido también entre ella la colaboración

política, hasta el momento presente, que es sumamente estrecha. E igualmente puede decirse de su política defensiva y de su organización militar en el marco de la NATO. Luxemburgo, pese a su exiguo potencial económico, forma con Bélgica y Holanda una unidad regional económica y política.

La decisión francesa de abandonar la NATO ha alterado el equilibrio estratégico del Benelux dentro de la Alianza. Al Consejo del Atlántico Norte no le queda otra posibilidad más que rogar a los Estados del Benelux que alberguen las tropas, las autoridades de los comandos y las instalaciones que hasta ahora estaban en Francia, en sus propios territorios.

En Holanda se teme que con la retirada de Francia se fortalezca demasiado la posición militar de Alemania en Europa Central, y se opondría, por tanto, a las exigencias alemanas de poseer fuerza nuclear. La organización del Ejército holandés incluye el servicio militar obligatorio y dispone de 90.000 hombres.

En Bélgica, la oposición interna entre valones y flamencos así como la situación social, no deja lugar a las masas para pensar ni en política ni en estrategia. Sin embargo, todos los partidos están de acuerdo en que los gastos de defensa deben reducirse lo más posible. También aquí es obligatorio el servicio militar. Su fuerza actualmente, o sea, en época de paz, es de 82.000 hombres.

Luxemburgo cuenta con un Ejército de 2.000 hombres, e igual que en Bélgica, el Parlamento se opone a un aumento de los gastos militares.

La reorganización de la N. A. T. O. abre muchos interrogantes respecto a la nueva situación y a la manera en que estos Estados del Benelux van a acomodarse a su también nuevo papel en el marco de la Alianza del Atlántico Norte.

OOSTEN, FERNAND: *Südvietnam, militärische und politische Bilanz 1966*. (Vietnam del Sur, balance militar y político), págs. 741-749.

La situación militar en Vietnam es paradójica. A lo largo de 1966 ha empeorado precisamente allí donde los americanos tienen más contingentes de tropas, principalmente en la zona que ocupa el I Cuerpo de Ejército, en Da Nang, siendo la situación mucho menos grave en Cantó, zona del IV Cuerpo de Ejército, donde no hay americanos, así como en otros puntos donde opera sólo el Ejército vietnamita.

Al final de 1966 se hace ostensible: 1) Que el Vietcong es más numeroso y está mejor armado que el año anterior; 2) que hasta hoy no tiene dificultades para proveerse de armas y municiones; 3) que en determinados sectores cuenta con un apoyo cada vez más decidido de la población; 4) que el Vietcong ha construido no lejos de la zona desmilitarizada una espesa red de trincheras, con artillería, bunkers y defensas antiaéreas; 5) que tiene escasas dificultades en el transporte frente a las muy graves de los Estados Unidos.

Respecto a la situación política, como se sabe el Ejército está en el poder y Vietnam es prácticamente un Estado policía. Hay una oposición interna entre nordistas y sudistas, representados por el jefe del Gobierno, Ky, nordista, y el jefe del Estado, Thien, sudista; éstas, a su vez se reparten el apoyo de los generales.

Se ha observado una baja de la actividad de los budistas en 1966. Los católicos siguen formando un frente unido que apoya a cualquier Gobierno con tal que sea anticomunista. Los partidos políticos han tenido en este año una importancia igual a cero.

Los militares dominan la situación, y no siempre obedecen al Gobierno de Saigón. Ponen impuestos por su cuenta a los jefes de distritos, que, a su vez, los recaban de los campesinos, agravando aún más su existencia precaria.

La corrupción administrativa es grande y hay un mercado negro de relojes, automóviles y drogas, parece ser que manejado, fomentado y activado por los militares, que más que el fin de la guerra, buscan el lucro personal.

El general Ky es sumamente honesto, mas no así el resto de los militares, lo que produce una inseguridad que tiene unas repercusiones cada vez más graves en la economía del país.

Es preciso importar arroz en un país que exportaba grandes cantidades. La producción de caucho ha menguado considerablemente; los ferrocarriles apenas si funcionan y las brigadas de trabajo no bastan para reparar los desperfectos que origina el enemigo vietcong.

GAUERS, PETER: *Birmas, eigener Weg zum Sozialismus und Neutralismus* (El propio camino de Birmania hacia el socialismo y el neutralismo), páginas 750-755.

La nota característica de Birmania es el aislamiento en que la ha situado la política del general Ne Win, que derrocó a U Nu, primer jefe de Gobierno que tuvo Birmania tras su independencia.

Birmania es una depresión demográfica entre China y la India, que ha procurado mantenerse al margen de las tremendas tensiones de esa zona: entre India y China, entre India y Pakistán, entre Thailandia y Camboya, entre Thailandia y Laos...; igualmente entre Washington y Pekín, y en general, entre Oriente y Occidente.

Rechaza Birmania toda colaboración con países extranjeros, y no sólo en el plano defensivo, sino que es cauta inclusive en aceptar préstamos o créditos para el desarrollo, y menos aún ayuda técnica que implique la estancia de técnicos extranjeros en el país.

En lo interno están prohibidos los partidos políticos, con excepción del partido socialista birmano. La economía y el comercio están abso-lutamente estatalizados.

Ne Win ha descentralizado a los burocratas y a los estudiantes, únicas fuerzas de las que podía esperar una oposición seria. La posibilidad de un golpe militar que terminara con su dictadura es por el momento remota, pues los militares disfrutaban de un alto «standard» de vida.

Sin embargo, su radicalismo económico, más fuerte que el de la mayoría de los propios países comunistas, no le ha ayudado al general Ne Win a conseguir la real «Unión de Birmania», y ha fracasado en sus intentos, como fracasó su antecesor U Nu.

En Birmania hay un gran número de insurgentes, sin programa político, sin objetivos definidos. Más que una oposición formal es una protesta contra el centralismo de Rangún; es una réplica tribal de intereses de grupos étnicos y de campesinos a la forma de vida más civilizada que representa Rangún.

Los ideales de Ne Win han sido neutralismo, socialización y birmanización. Ello en la práctica ha quedado convertido en aislacionismo, radicalismo y desunión, junto con fracasos económicos.

G. B. A.

## GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. V, núm. 5, 1966

GERHARD BRENDEL: *Economic Relations of EEC Countries to African Associations* (Relaciones económicas de los países de la C. E. E. a las asociaciones africanas), págs. 354-362.

El análisis de los efectos de la integración imperialista dentro de la Comunidad Económica Europea en el comercio internacional, en particular con relación al continente africano, es de lo más instructivo por tres razones, cuando menos:

1) Uno de los efectos principales de los pasos discriminatorios dados por la C. E. E. en materia de comercio internacional es la aceleración a ritmo diferente en el intercambio de mercancías entre los Estados miembros y no miembros. Entre 1960 y 1965, el comercio entre los países miembros se ha duplicado, mientras que el comercio con terceras partes ha aumentado sólo en un 43 por 100.

2) Las publicaciones y los principales portavoces de la C. E. E. han señalado repetidamente que si los Estados no miembros negociasen con la C. E. E., en particular los países en vías de desarrollo, se beneficiarían de un desarrollo económico acelerado y los más altos niveles de vida resultantes de la existencia de la C. E. E.

3) La asociación de un número de Estados africanos, ha dado lugar a una mayor diversidad de condiciones para el comercio con la C. E. E. de los países africanos. Merecen ser registrados los efectos de este trato de preferencia imperialista concedido a ciertos países africanos sobre los esfuerzos africanos por fomentar las relaciones mutuas.

En el primer caso, mientras las importaciones procedentes de los Estados asociados africanos hechas por los países de la C. E. E. han subido aproximadamente de 1960 a 1965 en un 46 por 100, las hechas por países no asociados han subido en un 60 por 100.

A cambio de las ventajas recibidas, los países africanos asociados han de tolerar la exclusión de los países de la C. E. E. de los derechos aduaneros.

Las ventajas que reciben los países asociados africanos están más que compensadas por las concesiones que han de hacer a los países de la C. E. E. Tienen que abrir sus mercados a los productos de la C. E. E. y a sus exportaciones de capital, que dejan camino libre a los monopolios de la C. E. E. A las ventajas siguen las desventajas, es decir, la libertad de comercio se ve restringida. Los sistemas de asociación afectan a todos los países africanos porque el anterior dominio colonial francés cede el paso a un sistema de

colonialismo colectivo de la C. E. E., por lo que los países africanos siguen siendo explotados y las tendencias progresistas se ven avasalladas.

J. M.

## DER DONAURAUM

Wien

Año 11, núm. 4, 1966

P. B.: *Ungarn Vor 10 Jahren* (Hungría hace diez años), pág. 226.

El 23 de octubre de 1956 se inició la lucha de los magiares contra la tiranía staliniana. Participan intelectuales, estudiantes y trabajadores de toda clase en la misma. Cae el Gobierno Hegedüs y llega al poder el comunista nacionalista Imre Nagy. Como contramedida aparecen las tropas soviéticas en virtud de las disposiciones del Pacto de Varsovia. Fracasa el intento de Nagy de neutralizar al país. Maléter y Nagy fueron ejecutados, a pesar de las promesas soviéticas... Hungría cayó, otra vez, en manos del Kremlin.

Lo interesante es que la intervención soviética impidió que Hungría recuperara su libertad y soberanía nacional. El Occidente se quedó a la expectativa, quizá por estar complicado en el conflicto británico-franco-israelita contra Egipto acerca del canal de Suez. Por cierto, los Estados Unidos y Gran Bretaña apelan a la ONU para que interviniera positivamente en el problema de Suez; pero los soviets, por su parte, no querían oír nada respecto a su presencia en Hungría, agravada por sus dos intervenciones directas del 23 de octubre y del 4 de noviembre de 1956, respectivamente.

Otro hecho digno de recoger en esta relación es que la ONU tuvo la paciencia de ocuparse de la cuestión magiar hasta 1962. Sin embargo, desde entonces ya no se habla para nada del levantamiento anticomunista de 1956. El

problema actual consiste en saber si el actual régimen comunista de Hungría sigue siendo ciegamente fiel a Moscú o no. Al parecer, los hechos indican algo de revisionismo incluso entre los dirigentes del régimen de Kadár, que sustituiría al de Nagy. Es decir, junto a algunos otros países del bloque ruso-soviético también Hungría está intentando conseguir más libertad. Sólo que no hay que olvidar que las tropas soviéticas controlan al país. Lo que da a pensar es que se habría llegado a esta situación incluso sin el levantamiento de 1956, debido al proceso de destalinización en los países de la Europa Central y Oriental.

FELLNER, FRITZ: *Die Nationalitätenfrage in der Habsburgermonarchie* (El problema de las nacionalidades en la monarquía de los Habsburgos), Página 227.

Dada la actual situación internacional, así como el problema de relaciones entre pueblos, sobre todo desde el punto de vista de los Estados multinacionales (incluyendo a los propios Estados Unidos), los expertos en la materia vuelven, una y otra vez, a abordar la situación que en este terreno reinaba en el siglo XIX dentro de la monarquía de los Habsburgos.

Las tendencias de internacionalización de la vida humana, manifestadas sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, han dado, esta vez, lugar a una reunión científica celebrada del 2 al 7 de abril de 1966 en la Universidad de Indiana, Estados Unidos, con participación de numerosos expertos en cuestiones centroeuropeas. La estructura de esta semana de estudios puede ser recogida de la siguiente manera:

1. Las fuerzas centripetas de la Monarquía. 2. Nacionalismo como instrumento de desintegración. 3. Las nacionalidades como fuerzas integradoras y desintegradoras (alemanes, eslavos del Sur, magiars, eslovacos, polacos, checos, rutenos y rumanos). 4. Religión—también—como factor de integración y a la vez de desintegración.

5. La desintegración de la monarquía de los Habsburgos. 6. Literatura sobre la historia de la monarquía de los Habsburgos en el continente europeo y en los Estados Unidos.

El resultado: la mayoría de las 27 contribuciones señalan la necesidad de abordar el problema de las nacionalidades de la monarquía de los Habsburgos desde nuevos puntos de vista. Se trataría de una síntesis de los fenómenos sociales y político-filosóficos, claro está, no prescindiendo de factores económicos. Un hecho curioso: los historiadores procedentes de Checoslovaquia y Hungría se han adelantado a los historiadores occidentales. Prevalece el factor conocido con el nombre de coexistencia, aunque hay que reconocer que un historiador centroeuropeo tiene que saber algo más de los problemas en estudio que los «expertos» de otros países.

S. G.

#### CHRONIQUE DE POLITIQUE ÉTRANGÈRE

Bruselas

Vol. XIX, núm. 3, mayo 1966

KAYIBANDA, GRÉGOIRE: *La coopération entre les nations: l'efficacité dans l'assistance au pays du Tiers Monde* (La cooperación entre las naciones: la eficacia en la asistencia a los países del tercer mundo), págs. 225-229.

El fenómeno de la ayuda financiera, la asistencia técnica, la colaboración para el progreso técnico, se impone en este momento que vive la Humanidad después del movimiento de emancipación política mundial. Un grupo de países constituye el grupo pobre: el tercer mundo, frente a un grupo de países ricos, altamente equipados, muy desarrollados. Por sentimiento de solidaridad humana, por exigencias de equilibrio mundial, los países ricos de-

ben ayudar al progreso y al desarrollo de los pobres. Las condiciones requeridas para que esa ayuda resulte útil, constituyen un verdadero problema. La juventud que se consagra a la cooperación debe ser educada en consecuencia. Se le debe inculcar el sentimiento agudo de solidaridad humana, debe ser «inquietada» por la necesidad del equilibrio mundial. Si la juventud no ha sido sensibilizada por la necesidad de ese equilibrio, la cooperación pierde su nivel interior de eficacia. Los países pobres tienen la orientación de lo que quieren darse y lo expresan en el programa gubernamental o en el del partido nacional mayoritario. El equipamiento, entendido en el más amplio sentido, debe ajustarse a las siguientes condiciones: que el programa pueda ser financiado, en materia de desarrollo administrativo, infraestructura, educación, economía y progreso social; que los medios de comunicación y alojamiento sean apropiados y que se cuente con estudios garantizados. Los Gobiernos solicitados conceden ordinariamente su ayuda a los proyectos que el Gobierno ayudado toma directamente a su cargo. Los grupos privados de los países ricos deben intervenir según las leyes de su acción, en el respeto al espíritu del país interesado o de acuerdo con los poderes públicos de ese país. Los grupos y organizaciones privadas deben intervenir en esta cooperación internacional. Pero para que exista eficacia es necesario que el grupo inversor lo haga de acuerdo con los Gobiernos de los países que va a equipar e incluso con el Gobierno de su país de origen.

MILLER, J. D. B.: *Australia and Asia* (Australia y Asia), págs. 231-241.

Australia es un país de 11 millones de seres en un territorio del tamaño de los Estados Unidos. Políticamente posee un Gobierno equivalente al del partido conservador inglés, consistente en dos partes en permanente coalición. Opuesto a él está el partido la-

borista, similar al de los otros partidos socialistas de Europa. Ambos están de acuerdo en numerosos casos, como el que las tropas australianas están en Malasia en virtud de un tratado; que la base de comunicaciones de los Estados Unidos en el ángulo noroeste de Australia estaría bajo control conjunto americano-australiano y no solamente bajo control americano. Sin embargo, en otros asuntos existen críticas a la política gubernamental. Como en reconocer al régimen de Chiang Kai Chek como el de toda la China, pero no enviar diplomáticos australianos a Taiwan. Hay dos hábitos tradicionales entre los australianos en los que concuerdan las dos principales fuerzas políticas: el imperialismo y el aislacionismo. El imperialismo significa un constante énfasis de los orígenes y conexiones británicas de Australia, un deseo de permanecer en el lado británico, un sentido de dependencia de las fórmulas de vida británicas. El aislacionismo implica la considerable sospecha de los esfuerzos británicos para envolver a Australia en guerras y aventuras imperiales. Existe un sentimiento común de que Australia y los países asiáticos tienen mucho que darse mutuamente y que Australia como Estado saludable, pese a la pequeñez de su población, podría dar mucho más de lo que recibiese. Se mantienen los australianos recelosos de China y creen que existe una armonía de intereses entre ellos y otros países asiáticos, como Tailandia y Malasia. Creen que Australia debe participar en los asuntos asiáticos como factor de seguridad militar y económica, basada en el derecho de cada país de decidir libremente su destino, aun en el caso de la desaprobación china. Las principales preocupaciones de la política exterior australiana se centran en Indonesia, China y Vietnam. Indonesia, de gran población y rica en recursos, está en las fronteras de la Nueva Guinea australiana. Lo que sucede en dicho país—que sea comunista o no, que esté ligada a China o no—supone una fuente continua de problemas para cualquier Gobierno aus-

traliano; China está detrás de muchos de los argumentos y de las políticas australianas y constituye la última razón de que tropas australianas estén en Vietnam.

J. C. A.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 129, núm 2, julio, agosto, septiembre 1966

FRANKLYN L. BURDETTE: *Public Opinion in Changing Societies* (La opinión pública en estado de cambio), páginas 83-87.

¿Es una sociedad moderna, por definición, aquella en que los ciudadanos tienen opiniones que han formado la opinión pública?

En su estudio de las sociedades en estado de transición en seis países del Oriente Medio, Daniel Lerner defiende la tesis (en *The passing of traditional society: modernizing the Middle East*) de que la modernización requiere un estilo de participación en el que gran número de personas poseen un estado de percepción que las predispone a nuevas funciones y les permite identificar los valores personales con las cuestiones públicas. Si el sistema de modernidad ha de dar resultados, cree él, el populacho ha de tener una movilidad física y síquica que estimule el desarrollo de los medios de masas, urbanización, alfabetización y participación electoral.

Estas sugerencias llevan en sí evidencias familiares de tendencias de larga existencia en los Estados Unidos y de las expectativas de los pueblos en todas partes de que se ha dado ancha cuenta. Va implícito en esto, ciertamente, la idea de que si esa modernización siguiese sin desmayo el mundo se movería en la dirección de un solo público. Pero si hemos de ser fríamente candorosos, ahora o en un futuro

previsible, nos encontraremos con muchos públicos incluso dentro de un mismo país. Si hemos de buscar las llaves del poder a través de la opinión pública, iremos fatalmente en pos del desastre—como revela un análisis de los hechos que desembocaron en el famoso incidente de la bahía de Cochinos—por emplear las llaves que no sirven. En fin, tenemos que buscar nuevas salvaguardias contra el análisis de un pueblo con miras a la medición de otro.

Una actitud resultante de la formación cultural o la experiencia puede ser llamada una disposición neurológica a responder a un estímulo. Una respuesta física extensiva transforma la actitud en acción. La verbalización de una actitud—la transformación en palabras o su equivalente—es una opinión. La opinión pública es a la vez una acumulación de opiniones individuales y una amalgama de sus interacciones. La opinión pública es, por tanto, un producto de la dirección, a través de portavoces que tiene opiniones orientadas hacia una cuestión, modificaciones por las expectativas y limitaciones culturales. Tanto el estudio del individuo como del grupo son importantes en un análisis completo de la opinión pública pasada, presente y posible.

J. M.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

BERNARD B. FALL: *Vietnam in the Balance* (Vietnam en la balanza), páginas 1-18.

Bien pudiera ser la opinión de futuros historiadores de que los pequeños pero violentos encuentros que a fines de 1965 enfrentaron a las tropas norteamericanas recién llegadas con unidades de la «Chu-Luc» (fuerza principal) del Vietcong y el Vietnam del



Norte fuesen la primera batalla del Marne de la guerra vietnamita.

Las decisiones que desembocaron en esta situación se basaban en la clara realización por parte de Wáshington de que, a pesar de las anteriores predicciones optimistas, los survietnamitas estaban en proceso de ser derrotados en una operación que era la reproducción exacta no de la derrota francesa de 1954, sino la derrota nacionalista china en tierra firme en 1948-49. Y exactamente como en el caso de China, era el prestigio norteamericano el que estaba ahora en juego.

Sólo se puede especular sobre el inmediato deterioro dentro del Vietnam del Sur—o sobre la forma inesperada con que la situación que empeoraba se percibió en Wáshington—, que forzó a la Administración a hacer en 1965 lo que se había presentado que sería imprudente hacer seis meses antes. Pero se tomó la decisión de comprometer grandes fuerzas norteamericanas en la batalla de tierra por considerarse como el menor de dos males.

La guerra del Vietnam ha de ser juzgada en relación con su progreso hacia los objetivos iniciales. Si el objetivo fuese—como se pensaba en 1961—la «pacificación» del Vietnam del Sur con la ayuda de un plan de contra-insurgencia, de dieciocho meses, la operación había fracasado ya. Esto es también cierto si Vietnam ha de ser juzgado en relación con la meta fijada por McNamara, anunciada el 2 de octubre de 1963: «La mayor parte de la tarea militar de los Estados Unidos (en el Vietnam) puede estar terminada para fines de 1965». Si el juego siguiente de objetivos ha sido atajar la insurgencia creciente en el Vietnam del Sur con nada más que un creciente esfuerzo de los consejeros norteamericanos y quizá con la ayuda «antiséptica» de aviones y unidades navales mandados por norteamericanos, esa política había fracasado en 1964. Otro tanto se puede decir de medidas tácticas como el bombardeo del Vietnam del Norte.

Todo esto hubiera podido delinear las condiciones de tablas de no haber

sido por el hecho, contrariamente a lo que sucedió en Corea, de que la acumulación de fuerzas norteamericanas en el Vietnam no tiene fin. No parece haberse alcanzado los límites presupuestarios y de potencial humano.

En un último extremo, las tropas norteamericanas podrían aplastar a la oposición aunque fuese al precio de que habló Tácito cuando dijo de los romanos en Inglaterra: «Habéis hecho de esto una desolación y la llamáis paz.»

FRANK CHURCH: *U. S. Policy and the «New Europe»* (La política de los Estados Unidos y la «nueva Europa»), págs. 49-57.

El presidente Johnson ha dicho de Europa: «La Europa de hoy es una Europa nueva. En vez de la incertidumbre, hay confianza; en vez de la decadencia, progreso; en vez del aislamiento, asociación; en vez de la guerra, paz.» Confianza, progreso, asociación y paz, ¿qué mejor testimonio podría darse de la vitalidad, tanto política como económica, de la Europa de hoy y qué mejor promesa de la Europa del futuro?

El hecho de que se cuenta con estas cosas por Europa es debido, en no pequeña parte, a las decisiones políticas que han sido tomadas desde el fin de la guerra por los Estados Unidos. Pero corremos ahora el peligro de quedar deslumbrados por triunfos pasados para tropezar con facilidad en futuros fracasos. Porque en Europa hay hoy preocupación, pero no por causa del descontento, sino del nuevo espíritu de independencia, tanto por el Este como por el Oeste. Parece que oímos el ruido, pero no su significado. A mí me parece que es el murmullo de asentimiento, muy generalizado a dar buena acogida a la proposición: «Conclusión, que el período de la posguerra ha terminado.»

Quizá nuestra resistencia al estado de ánimo de Europa se refleje con la mayor claridad en nuestras relaciones con el Gobierno del general De Gaul-

le. Parece que tenemos una habilidad especial para molestar a los demás, para recurrir a otros a manera de un pretexto. McGeorge Bundy describió la actual política de Francia como «desalentadora en sus maneras, costosa en su orgullo, derrochadora en oportunidades perdidas, irrelevante en muchas de sus actitudes dramáticas y persistente en lo fundamental». Aunque intrigante por su forma epigramática, la apreciación de Bundy ha de ser pesada en la balanza de la reciente historia de Francia. Cuando el general De Gaulle volvió al poder, Francia estaba al borde de la guerra civil. Es posible que sea difícil vivir con la V República, pero ¿quién preferiría a la Francia anterior a De Gaulle, con sus Gobiernos de va y viene? El anterior régimen estaba caracterizado por un poder central débil, una economía vacilante, una moral nacional pobre, ejércitos amotinados y una incapacidad crónica para sacar a Francia de compromisos coloniales costosos y de dudoso valor. Francia hoy es próspera y estable, libre de sus anticuadas cargas imperiales, brilla con el otra vez encendido orgullo de su pueblo y está dedicada a una emprendedora diplomacia que es suya propia.

¿Cómo ha conseguido esto De Gaulle para Francia? Quizá, como el profesor Henry Kissinger ha insinuado, haya sido porque el general vio la necesidad de enseñar a su país y a Europa en su conjunto, «actitudes de independencia y de depender de uno mismo», en la creencia de que «antes que una nación o región pueda significar algo para otros tiene que significar algo para sí misma».

ANDRÉ FONTAINE: *What is French Policy?* (¿Qué es la política francesa?), págs. 58-76.

Tres años después de haber firmado un tratado de cooperación con el doctor Adenauer, diseñado para hacer de la boda de Francia y Alemania el cimiento de la reagrupación de Europa, el general De Gaulle viajó a la Unión

Soviética para hablar de una amistad redescubierta, de un acuerdo y hasta de una «alianza» entre la «nueva Francia» y la «nueva Rusia». Ahora esta última, en espera de información en contrario, es el principal adversario de la República Federal de Alemania y los dirigentes soviéticos no ocultan el hecho de que contemplan la aproximación a París como la manera de ganar apoyo contra el «revanchismo» alemán. Podría permitírseles, por tanto, dudar del grado de coherencia de la política exterior de la V República y pensar en si estos cambios de curso —hay otros ejemplos más— no se pueden explicar con factores psicológicos, el primero de los cuales sería un excesivo «amour propre».

Entre las muchas consideraciones que se pueden hacer de la política exterior de Francia hay una de especial importancia. «No se puede, ante todo, hablar de separar a una parte de Europa de otra parte de Europa—afirmó ya el 25 de octubre de 1944, en el recientemente liberado París—. Eso no tendría sentido además de ser una política pobre, pues Europa es una». Si existe punto alguno en el cual De Gaulle a duras penas ha cambiado nada, es éste, ciertamente. Nada justifica, a su manera de ver las cosas, la continuada división del continente, que considera él como el centro de la civilización y el único catalizante posible capaz de producir un nuevo equilibrio mundial. No estuvo presente en Yalta, pero ha persistido frente a la establecida verdad histórica en fomentar el mito de que Roosevelt y Stalin dividieron, en fría actitud de cálculo, a Europa allí mismo; y ha proclamado su intención de rehacer un arreglo que ha sido formulado en un tiempo de debilidad europea ya largamente pasado. En su opinión, la división del mundo en dos bloques no puede durar siempre. Antes o después, rusos y norteamericanos se irán a sus casas, dejando a Europa, reunificada al fin, para que reanude su posición natural en el centro mismo de la geografía y la historia. Además, la ruptura chinosoviética, al igual que el

conflicto latente entre Francia y los Estados Unidos, le parece ser una prueba más de que el mundo de Yalta va desapareciendo poco a poco. No hay duda que Europa, «cortada en dos por la enemistad y la codicia de los soviets, se rehará un día para bien de los hombres».

KENNETH T. YOUNG: *American Dealings with Peking* (Tratos norteamericanos con Pekín), págs. 77-87.

Si el país más poderoso del mundo y el país más populoso del mundo no pudiesen tener relaciones diplomáticas, tendrían que haber inventado algo como sustituto. Y así fue. Por espacio de once años los Estados Unidos y la República Popular China han venido tratando directamente entre sí por medio de su especial aunque oscuro arreglo conocido como las conversaciones de embajadores, celebradas a intervalos irregulares, primero en Ginebra, después en Varsovia.

Se trata de una clara paradoja, vacía en los resultados, pero plena de consecuencias. Por este medio es probable que Wáshington haya mantenido un contacto diplomático más continuo y un diálogo más diversificado con el Gobierno de Pekín que ningún otro Gobierno comunista y occidental que ha mantenido allí su Embajada. De todo esto sólo ha salido un acuerdo. Se sabe, es más, que 19 propuestas específicas hechas por un lado o el otro han sido públicamente rechazadas. A pesar de todo, este foro ha demostrado tener algún valor permanente.

La característica fundamental de las conversaciones es ofrecer un medio asequible para reducir las posibilidades de error en el cálculo, clarificar intenciones y explicar propuestas. El presidente de los Estados Unidos ha contado con un medio inmediatamente disponible para hablar con el Buró Político de Pekín sobre el Vietnam, el desarme nuclear, la mejoría en las relaciones o cualquier otra cosa. Los dirigentes de Pekín tienen, por su lado,

idénticas facilidades para el caso de necesitar de ellas.

El acuerdo de repatriación de prisioneros, negociado el 10 de septiembre de 1955, ha sido la única transacción negociada con éxito entre Wáshington y Pekín durante todos estos años.

Los tratos entre los Estados Unidos y la China comunista se dividen en dos fases claramente distintas. En la primera, de 1955 a mediados de 1958, Pekín propuso un acuerdo sobre varias propuestas específicas «relativamente fáciles de arreglar», como una conferencia bilateral de ministros de Asuntos Exteriores, comercio e intercambio de periodistas, sin insistir en que los Estados Unidos accediesen a retirarse de Formosa como condición previa para discutir o llegar a un acuerdo. Los norteamericanos se negaron a discutir sobre esto hasta que Pekín hubiese puesto en libertad a todos los prisioneros norteamericanos y accediese a la renuncia conjunta del uso de la fuerza, de manera específica en relación con Formosa.

Después, a partir de la crisis de Formosa, en septiembre de 1958, cada una de las partes invirtió su anterior posición por razones propias. Pekín puso fin a los intentos de obtener concesiones de Wáshington cuando advirtió que su primer objetivo, Formosa, no se podía alcanzar mediante la negociación sin llegar antes a un compromiso. Wáshington, desde 1959, ha modificado su posición y ha buscado repetidamente, desde 1965, establecer nuevas líneas de contacto, pero sin conseguirlo. Formosa ha seguido siendo la gran dificultad. Así, la segunda fase de las negociaciones ha sido estéril en cuanto a la negociación de resultados específicos.

RODERICK MACFARQUHAR: *Mao's Last Revolution* (La última revolución de Mao), págs. 112-124.

Para el Partido Comunista chino, la «gran revolución cultural proletaria» ha significado la más grave depuración desde la destitución del ministro de

Defensa, Peng Teh-huai, y dos miembros más del Buró Político durante el «gran salto adelante».

En los últimos años, Mao ha estado obsesionado con un problema sobre todo: el peligro de que su clase de comunismo degenerase en China después de su muerte. A medida que la disputa chinosoviética sobre política exterior se fue agravando, Mao fué examinando la situación interna en la Unión Soviética con creciente preocupación. Hasta acabar haciendo hincapié en el peligro de la «restauración del capitalismo» en la Unión Soviética. Después de disponer la adopción de cierto número de medidas a largo plazo para evitar que eso pudiese repetirse en otra parte, declaró que «no sólo hemos de tener una línea correcta y una política correcta, sino que hemos de preparar y formar a millones de sucesores que lleven adelante la causa de la revolución proletaria.» Añadió:

«En definitiva, la cuestión de preparar a los sucesores para la causa revolucionaria del proletariado se reduce a si habrá o no gente que pueda llevar adelante la causa revolucionaria marxistaleninista indicada por la anterior generación de revolucionarios proletarios, si la dirección de nuestro Partido y Estado ha de continuar o no marchando a lo largo del camino correcto establecido por el marxismo-leninismo, o, dicho con otras palabras, si podemos evitar con éxito o no la emergencia en China del revisionismo de Jruschev. En resumen, es una cuestión de extremada importancia, una cuestión de vida o muerte para nuestro Partido y para nuestro país.»

Al examinar Mao el escenario ideológico chino a comienzos de los años 60, evidentemente encontró causas de seria preocupación y aparentemente con motivos sobrados para ello. En la situación de crisis producida por el «gran salto adelante», tres cosechas desastrosas y la retirada de la ayuda técnica soviética, recios puntales hasta entonces dignos de la mayor confianza empezaron a tener dudas sobre su política y quizá hasta sobre su dirección. La situación empeoró grandemen-

te en vista de la necesidad desesperada del régimen de la cooperación de todo el personal preparado para la enorme tarea de poner de nuevo en marcha la economía. Con este fin, en 1961 se lanzó una nueva campaña de «dejar que cien rosas florezcan». Aunque condicionada para evitar la repetición de los desgraciados resultados del episodio de 1956-57 (como la reciente depuración en la literatura ha revelado), estimuló una crítica muy extendida del partido y de los funcionarios y programas del partido, así como de hombres de saber y periodistas a través del país en su totalidad.

Para el otoño de 1962, anticipando quizá una mejoría económica, Mao decidió acabar con aquel estado de cosas.

JOHN DIEBOLD: *Computers, Program Management and Foreign Affairs* (Computadores, ordenación de programas y asuntos exteriores), páginas 125-134.

Dos directrices presidenciales recientes brindan la armazón para probar la aplicación de las nuevas herramientas de la formación tecnológica a la conducción de los asuntos exteriores. Si son aplicadas con eficacia y alcanzan general aceptación pueden afectar radicalmente la dirección e incluso la sustancia de las relaciones internacionales.

El 12 de octubre de 1965, el presidente «ordenó la introducción de un sistema integración de programación, planificación y presupuestos» en la rama ejecutiva del Gobierno. El 4 de marzo de 1966 ordenó «al secretario de Estado que asumiese autoridad y responsabilidad en la general dirección, coordinación y supervisión de las actividades interdepartamentales del Gobierno de los Estados Unidos en ultramar». Con ciertas limitaciones, el secretario de Estado está ahora capacitado para ser el director de nuestros asuntos exteriores más bien que un mero coordinador.

El éxito con que dirija el Departamento de Estado dependerá en gran parte de su capacidad para atender las necesidades de información y comunicaciones. Estas tiene ya tal complejidad que no se trata de la aplicación de la tecnología, sino de cómo se ha de aplicar. El éxito de esa tecnología en el Departamento de Estado depende esencialmente de tres factores: 1) un análisis sólido en el más alto nivel de las necesidades de información del Departamento; 2) aplicación efectiva de la tecnología de la información a estas necesidades, y 3) comunicación de la información así recogida a los que la necesitan y han de actuar sobre ella.

Sir Winston Churchill, al discutir el proceso de llegar a decisiones estratégicas en tiempo de guerra, escribió: «El éxito depende de deducciones sólidas salidas de una masa de información, a menudo especializada y altamente técnica, sobre cualquier aspecto de la vida nacional del enemigo, y mucha de esta información ha de ser recogida en tiempo de paz.»

En el Departamento de Estado se procesan unos 2.000 telegramas cada día, y de cada uno se hace un promedio de 70 copias. De ello resultan 140.000 pedazos de papel para ser archivados diariamente, tanto centralmente como en varios otros archivos. El Archivo Central de Política sube él solo al ritmo de 600 pies cúbicos (400 archivadores) al año. El departamento de información tiene 200 empleados profesionales que leen y tratan de analizar unos 100.000 documentos al mes. La mayor parte de esta información es archivada para atender las necesidades personales de los que están a cargo de diversos negociados y oficinas.

En la primavera de 1966, el doctor Charles Hitch, anteriormente de la Rand Corporation y después, como controlador del Departamento de Defensa, arquitecto del sistema de programación introducido por McNamara, ha sido designado presidente del recientemente nombrado grupo de consejo sobre la

planificación, programación y presupuesto de los asuntos exteriores.

En la dirección de los asuntos exteriores, la tecnología de la información nos brinda la útil oportunidad de pasar revista a lo que estamos haciendo, así como a lo que queremos hacer.

En fin de cuentas, estamos ante la pregunta central: ¿Qué es lo queremos de nuestra tecnología? Si lo sabemos, lo podemos conseguir.

J. M.

### POLITIQUE ETRANGERE

París

Núms. 5-6, 1966

KLAUS BLOEMER: *Politique européenne à l'Est et réunification* (Política europea al Este y reunificación), páginas 473-481.

Decir que «la clave del problema alemán está en Moscú» es peligroso e inexacto. Podría llevar a los alemanes al callejón sin salida de un nuevo Rapallo. Por otra parte, son muy grandes los cambios acaecidos en Europa desde que se constituyó la coalición de los «underdogs», que eran la U. R. S. S. y el Reich alemán. La primera se ha convertido en potencia de primera magnitud; la otra, forma dos Alemanias que, separadas o juntas, no constituyen ya unidades viables.

La política alemana de la U. R. S. S. es exponente de su política europea de seguridad y potencia. De ahí sus esfuerzos por reforzar el control en su zona de influencia y establecer, de ser posible, un «cordón sanitario» neutral en la Europa Central. Estas consideraciones político-estratégicas explican el interés de la Unión Soviética por la existencia de dos Alemanias. Negociaciones directas con Moscú no lograrían la reunificación, dado que el problema alemán sólo es un aspecto de la política soviética en Europa.

La reunificación alemana ha de insertarse en un programa europeo global, tendente a modificar el *statu quo* precisamente allí donde los soviéticos quieren consolidarlo. Por ello, frente a la división de Europa, la República Federal debe perseguir la unidad de acción europea y formular la aspiración a la reunificación a través de una política europea común.

El viaje del general De Gaulle a Moscú es de celebrar por mostrar que el destino de Europa no ha de depender indefinidamente de un acuerdo entre los grandes. De Gaulle ha sentado las bases de una Europa independiente que puede mantener relaciones de coexistencia pacífica y cooperación con la Unión Soviética y que sería un elemento de estabilización internacional en que una Alemania reunificada representaría un factor de equilibrio político. Mas para la U. R. S. S., una Europa potente comprometería la situación soviética en el Este, en tanto que la neutralización de la República Federal confirmaría su predominio en la Europa Central. De ahí que se ponga al entendimiento franco-germano, que, según el general De Gaulle, es condición previa de la constitución de Europa.

Las iniciativas del general De Gaulle retienen la atención de los países del Este cuya independencia no es posible junto a una potencia mundial como la U. R. S. S., lo que explica su deseo de integrarse en un conjunto europeo, pero éste requiere la cohesión de la Europa occidental.

De Gaulle acierta al reclamar más independencia y responsabilidad para Europa. Se equivoca al pretender que Francia haga de portavoz europeo y potencia tutelar para crear una entidad europea, ello sin adherirse al principio de la integración. Mayor independencia frente a los Estados Unidos necesita dejar de razonar en términos de soberanía nacional. Sólo una Federación europea puede dialogar provechosamente con los dos grandes.

El deseo francés de promover una política europea de defensa ha provocado la crisis de la O.T.A.N. Ya que

una integración militar en la O.T.A.N. entorpece el desarrollo autónomo de Europa, se impone crear una comunidad de defensa europea independiente, aunque las exigencias militares recorten la soberanía nacional. No obstante, su potencial nuclear proporcionará a Francia una posición particular, pese a la elaboración en común de los planes estratégicos y de defensa en particular, siendo ello base de una cooperación con vistas a la organización económica y social.

El ser miembro de una Confederación europea, la República Federal gozaría de nuevas posibilidades de acción. Esto requiere el derecho exclusivo de Bonn a representar a todo el pueblo alemán. Si no cabe esperar que los vecinos europeos favorezcan la reunificación, tampoco hay que esperar que polacos y checos la admitan, aunque la República Federal renuncie a toda ambición territorial y desarrolle con ellos lazos económicos y diplomáticos. Los intereses alemanes han de defenderse en el marco de una política común con los pueblos vecinos y la reunificación ha de considerarse en función de una política común de acercamiento al Este. Mas una construcción europea implica una mengua progresiva de las soberanías nacionales, el reconocimiento con reservas por parte de Bonn de la frontera Oder-Neisse y su declaración de no agresión respecto a los países del Este, así como un programa de cooperación científica, técnica, etc., bilateral y multilateral.

C. M. E.

FRANÇOIS JOYAUX: *La Conférence de Manille (24-25 octobre 1966)* (La Conferencia de Manila [24-25 de octubre de 1966]), págs. 534-541.

Los Estados Unidos presentan su intervención en Indochina como un elemento de la defensa del mundo libre en Asia, pero necesitan cierta solidaridad entre países no comunistas de esa área. De ahí su esfuerzo por internacionalizar la lucha. Al no lograr que

la S.E.A.T.O. emprendiera una acción común, Washington ha buscado a través de acuerdos bilaterales la participación de otros países a su política asiática (Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Filipinas). Posteriormente, la diplomacia norteamericana ha buscado nuevos apoyos mediante la celebración de una «Conferencia de Paz en el Vietnam» y la constitución de un «Comité asiático para la paz en el Vietnam». Fueron invitados 17 países. Sólo asistieron 12, ninguno de ellos comunista. La negativa de éstos llevó a los aliados de los Estados Unidos al proyecto de discutir de conjunto una política común. Esta fue la razón fundamental de la Conferencia de Manila que la U. R. S. S. relacionó con un «plan de extensión de la agresión». Los países neutralistas—India, Pakistán y Camboya—opinaron que no había esperar resultado alguno de esas conversaciones celebradas entre las delegaciones de siete países. Sin embargo, la Conferencia de Manila concluyó con la publicación de dos declaraciones y de un comunicado final.

Pero el saldo de esa Conferencia es singularmente la publicidad electoral a que ha dado lugar. Al margen de tal publicidad, cabe consignar algunos resultados positivos: las propuestas norteamericanas de ayuda económica a Asia, la relativa solidaridad lograda por Washington en Asia en torno a su política vietnamita. Son resultados modestos frente a muchas incertidumbres.

Lo que más defraudó a la opinión de esa conferencia fue la poca audacia de las propuestas de paz formuladas al Vietcong, pero ello se debía a que representaban un compromiso entre tendencias opuestas, extremista una, moderada la otra. Por supuesto, tales menguados resultados se desvalorizaron todavía más en razón de acontecimientos políticos y militares posteriores: crisis gubernamental en Vietnam del Sur, lanzamiento de un proyectil nuclear en China, bombardeo del Estado Mayor laosiano. Estos hechos son exponentes de la fragilidad de los Gobiernos vietnamitas de coali-

ción y de la influencia china. Además, la conferencia puso de manifiesto las disensiones existentes en el grupo mismo de los aliados quienes, por otra parte—y en esto sí hubo unanimidad—, pese a las ofertas norteamericanas, se negaron a incrementar su contribución bélica directa.

Puede decirse que la guerra va camino de ser cada día menos «asiática» y más «norteamericana». En resumen, el balance general es negativo, pese a las propuestas norteamericanas de ayuda masiva a Asia en el marco de una cooperación económica regional. Pero el aspecto más grave de la Conferencia de Manila es la consagración del fracaso de la S.E.A.T.O., o sea de una política común del mundo libre en Asia.

C. M. E.

#### REVUE DE DÉFENSE NATIONALE

París

Enero de 1967

MICHEL AUBERTI: *Les tendances au «communisme national»* (Las tendencias hacia el «comunismo nacional»), páginas 53-67.

Hasta el presente, el comunismo era monolítico y expansionista. Su monolitismo se resquebrajaba desde que en el pasado mayo el secretario general del P. C. rumano, Ceausescu, formuló la primera expresión del *comunismo nacional*. Es un hecho totalmente nuevo en el marco del *comunismo internacional*. Ni siquiera el titismo se presentó como tal. A su vez, el expansionismo pierde impulso. La crisis actual del comunismo no halla solución en la doctrina, pues jamás existió unidad con base ideológica en el movimiento comunista. La disputa y el cisma se imponen en él como una tradición (Lenin contra Plejanov, bolcheviques contra mencheviques, Lenin contra Trotsky, etc.). De hecho, la unidad

procedía de un hombre: primero, de Lenin, posteriormente de Stalin, quien decidía qué era revisionismo y qué dogmatismo. O sea que aparecía como unidad doctrinal lo que era sencillamente unidad de poder. Muerto Stalin, el movimiento comunista vuelve a las andadas: la lucha de grupos. Pero nuevos factores (pluralismo de los Estados, arma nuclear, destalinización, jucheísmo, transformación de la lucha de clases, etc.) hacen muy difícil volver a una unidad concreta basada en el poder y a la unidad abstracta fundada en una lucha de clases que se da en otros términos que anteriormente debido a las modificaciones de la estructura social en los países no comunistas.

Por consiguiente, el movimiento comunista parece estar en un callejón sin salida. No obstante, se observa un esfuerzo de adaptación para salvaguardar lo esencial del comunismo tal como lo hemos conocido: unitario y expansionista. En ciertos países, el mantenimiento del hecho comunista es la justificación buscada por el equipo gobernante para mantenerse en el poder.

Por parte de los jóvenes movimientos nacionalistas, se hace un esfuerzo para fomentar la herencia marxista, mas estos esfuerzos no se desarrollan, salvo en Cuba.

En resumen, el efecto disolvente de las crisis internas del movimiento comunista es singularmente agudo en Europa (titismo, revolución húngara, evolución polaca, rebelión albanesa, autonomía rumana, etc.). En cuanto a los países de la Europa Oriental, tienden al comunismo nacional, callada o declaradamente (Rumania). Los conflictos de la península indochina dificultan el análisis de las diferentes corrientes comunistas en Asia, aunque es claro que China (como la U. R. S. S. después de la guerra) se proyecta política y militarmente sobre los Estados periféricos. El problema se agudiza en el Oriente Medio y en Hispanoamérica, zonas a veces enteramente nuevas para el comunismo. De hecho, todo se reduce para Moscú y para Pekín en estudiar la forma de insertar los movi-

mientos nacionalistas y revolucionarios del tercer mundo en el movimiento comunista. Hasta el presente, soviéticos y chinos han fracasado en la empresa o conseguido resultados ambiguos en Africa. El titismo-castrismo que se desarrolla en Hispanoamérica no tiene fácil solución para el movimiento comunista.

No se ve claramente en qué desembocará la crisis actual del comunismo, si bien se descarta el retorno a una nueva fase de monolitismo y expansionismo de tipo staliniano. La gran incógnita del futuro es China. De limitarse en el futuro a organizar el país y mantener relaciones razonables con la U. R. S. S. cabe que Occidente se halle ante un movimiento coordinado difícil de contener. Pero no se puede excluir que la crisis actual origine la dislocación del movimiento comunista y la creación de verdaderos «comunismos nacionales» en los que desaparecería la unidad y la expansión del comunismo. Lo más probable es que el reformismo conquiste a los grandes partidos occidentales (Italia y Francia). En el tercer mundo, es posible que los movimientos revolucionarios, si bien marxistas en la economía y en lo social, sigan siendo autónomos.

Aunque todas estas hipótesis sean frágiles, puede decirse que asistimos al final de un período histórico de gran preocupación para el mundo occidental. El factor principal de la evolución ulterior del movimiento comunista es la forma en que los países occidentales enfoquen y practiquen su política en los años venideros.

PIERRE RONDOT: *Le raid de Samou et le conflit arabo-israélien* (El raid de Samú y el conflicto arabo-israelí), páginas 68-78.

El objetivo fundamental del presidente Nasser en la primera cumbre de 1964 fue moderar el peligroso espíritu bélico sirio, no obstante apoyar decisiones concretas contra Israel: desviación de los afluentes del Jordán,



mando militar árabe unificado y creación de la Organización de Liberación de Palestina (O. L. P.). Hechos diversos acaecidos en el mundo árabe favorecieron el deseado *statu quo*. Aunque siguieran produciéndose choques sirio-israelíes, cabe decir que la situación fue estable durante cierto tiempo.

Interrumpidas las cumbres árabes, de innegable influencia moderadora, a principios de 1966 renace la inquietud, debido al acceso al poder en Damasco del equipo baasista, apoyado por la U. R. S. S. y deseoso de acercarse a la R. A. U., así como al desarrollo de las actividades de la O. L. P. dirigida por Ahmed Chujeiri. Simultáneamente se crea en Siria *al Fath*, organización de guerrilleros que suelen operar desde Jordania, aunque Israel haga a Siria responsable de sus sabotajes.

A principios del pasado noviembre, la delegación soviética veta una resolución del Consejo de Seguridad relativa a los incidentes sirio-israelíes del lago Tiberiades. Al mismo tiempo Siria firma un acuerdo de coordinación política con la R. A. U. Tal acuerdo nada agrega a los ya existentes de defensa militar. Por tanto, las represalias israelíes contra Jordania de 13 de noviembre no obedecen al temor de un apoyo egipcio a Siria caso de ser atacado el territorio de donde procedían los guerrilleros, si bien pasaban por Jordania para llevar a cabo sus acciones terroristas. La gravedad del atentado de 12 de noviembre desencadenó la réplica masiva de Israel contra el pueblo de Samú y, posteriormente, un combate con fuerzas regulares terrestres y aéreas jordanas.

La opinión internacional se asombró. Jordania es país claramente moderado, que lucha contra la inmisión de la O. L. P. en sus asuntos internos y que trata de cerrar el paso a los comandos de *al Fath*. Leví Eshkol dio una explicación: Israel estaba resuelto a obligar a todos los países árabes a hacerse responsables de las actividades guerrilleras. Pero Tel-Aviv, cuyos riesgos militares fueron mínimos,

no calibró la naturaleza y la amplitud de las repercusiones de su réplica.

El ataque israelí dejó impávidos a los restantes países árabes, suscitándose la amargura de Ammam cuyas relaciones con el Mando Árabe Unificado se hicieron más tirantes aún. El Cairo recordó que el sistema defensivo prevé reforzar los ejércitos débiles con tropas de otros países, a lo que siempre se ha opuesto el Rey Hussein, que desconfía del Ejército palestino de liberación que parece querer «liberar primero a Ammam». De ahí la aproximación acentuada del Rey Hussein al Rey Faisal, que está dispuesto a una ayuda positiva frente a Israel y a sostener el trono hachemita. Actualmente, Jordania se esfuerza en proteger a los pueblos fronterizos a la vez de Israel y de los guerrilleros de *al Fath*, decretándose asimismo la movilización general para hacer frente eventualmente a un nuevo ataque israelí.

Si el reino hachemita desapareciera, sería el caos en esa región. Israel, la R. A. U. y Siria lo saben. Pero los sucesos de finales del pasado año muestran la debilidad de ese país. Es una lección que, de no olvidarse, puede aportar una relativa estabilidad en esa zona. Los pasados sucesos muestran además los graves peligros que entrañan las actividades de organizaciones irresponsables que burlan y comprometen las autoridades gubernamentales árabes.

Capitán de navío H. LABROUSSE: *Entre Suez et Singapur* (Entre Suez y Singapur), págs. 79-87.

La coexistencia pacífica en el océano Indico y los países ribereños no es de esperar en los años venideros, singularmente dado el desarrollo de la potencia nuclear china y las presiones políticas que entraña y a las que habrán de hacer frente las potencias occidentales. Norteamérica y Gran Bretaña ya se han percatado de que China domina la situación en esa área

donde la U. R. S. S. no puede oponerse eficazmente a ella.

En la península arábiga, la evacuación de Aden por los británicos en 1968 impone a Arabia Saudita estar en condiciones militares de resistir un nuevo empuje de la R. A. U. Los medios financieros de la Arabia Saudita y el proyectado pacto islámico permiten esperar que la península arábiga no quede dominada por el socialismo árabe y que lo sustituya una hegemonía conservadora.

En África, Somalia padece una pésima situación económica, pero está bien pertrechada por los rusos, que preparan allí una posición de repliegue para sus especialistas, caso de que las tropas egipcias se retiraran del Yemen. Esa asistencia militar soviética a Somalia, en perjuicio de una asistencia económica, tiene su equivalente en Etiopía que recibe una primordial asistencia militar estadounidense, de suerte que en esa zona existe casi un enfrentamiento soviético-norteamericano que no favorece la paz.

La evacuación de Aden se inserta en el nuevo concepto de la estrategia anglo-norteamericana cuyo objetivo fundamental es proteger de las injerencias rusas y chinas el golfo Pérsico, considerado como un «santuario» dado que el 65 por 100 de los recursos petrolíferos mundiales se hallan en su perímetro. Esta defensa es vital para la Gran Bretaña y para los Estados Unidos, que, por su parte, controlan el 55 por 100 de la producción.

Los problemas que suscitan las bases militares en tierra firme, en medio de poblaciones inestables, han aconsejado a los anglo-norteamericanos instalarlas en islas desiertas del océano Índico, habida cuenta además de que la estrategia de disuasión nuclear se compagina mal con la densidad demográfica. Concentrar en ese océano medios nucleares y clásicos a salvo de la subversión y proteger de la amenaza china a los países africanos y del sureste asiático, es el fundamento de la nueva política anglo-norteamericana en esa área. Su puesta en práctica supone un reparto de las responsabilida-

des financieras y estratégicas. Las reglas del empleo de la disuasión en Europa descartan la posibilidad de que se cree un directorio anglo-norteamericano con idéntica capacidad de decisión.

Junto a los medios de disuasión norteamericana que cercan a China, la organización planeada ampara a los países del océano Índico y del sureste asiático. Las fórmulas de protección de la S. E. A. T. O. y del C. E. N. T. O. están rebasadas. Hay que buscar otra fórmula de protección, que no menude el neutralismo declarado de ciertos países, para lograr el objetivo pacífico y disuasivo perseguido frente a la expansión china. Lo necesita esta nueva estrategia liberada de vínculos continentales y basada en la utilización de espacios oceánicos que están a la escala de la edad nuclear.

Francia debe tratar de comprender la evolución radical del pensamiento militar de sus aliados y reformar sus concepciones estratégicas influenciadas por conceptos continentales. La presencia de Francia en el océano Índico (isla de la Reunión, Diego-Suárez, islas Comores, etc.) la obliga a asumir su papel en esa área amenazada por la expansión de China.

C. M. E.

## LE CONTRAT SOCIAL

París

Vol. X, núm. 5, septiembre-octubre  
1966

B. RADITSA: *Le titisme à l'épreuve* (El titismo, en una grave prueba), páginas 259-266.

Estudio dedicado a «la crisis permanente del comunismo yugoslavo».

Yugoslavia se encuentra en una grave situación: aumento del paro (ahí está una emigración de 300.000 obreros, técnicos, etc., en busca de un trabajo que no existe en su país), alza

del coste de la vida (un dólar vale —en el mercado negro— 2.000 dinarés) y crecimiento del separatismo de los croatas, de los serbios, de los eslovenos y de los macedonios.

En este contexto se trazan los rasgos del «genio» de Tito—personalidad carismática, personalidad demasiado equívoca, etc.—, considerado por Raditsa como el de un prestidigitador: aceptación de una ayuda económica de los Estados Unidos, concesión a sus súbditos de una libertad limitada sin real desmantelamiento de su totalitarismo, viraje en dirección a Moscú sin comprometer la independencia nacional, etc.

Ahora bien; las cosas se han complicado en los últimos tiempos. Decidido Tito a la instauración progresiva de una economía de mercado, tal tendencia se ha visto ante los conflictos entre las nacionalidades del país (tormento que ha sufrido el partido desde su fundación). Tenemos que la mayoría de los comunistas eslovenos y croatas se han pronunciado en favor de la reforma, mientras los comunistas serbios desconfían de ella (temiendo una secesión de croatas y eslovenos al transferir el recurso de las inversiones: de Belgrado a las repúblicas federadas, etc.).

Tal panorama hace decir al autor que la Liga de los comunistas yugoslavos se halla en crisis. Y aquí Raditsa procede a un inventario del citado crecimiento de los nacionalismos. El artículo señala la incapacidad del régimen para resolver el problema de las nacionalidades, lo que ha llevado el desencanto a los intelectuales. Y ello se expresa hasta en los escritos de los ideólogos marxistas (de lo cual se dan esclarecedores testimonios).

A renglón seguido se estudia la llamada «sukarnización» de Tito, de lo cual el acontecimiento más espectacular es la eliminación de Rankovich y sus gentes del sistema de seguridad. Rankovich era el hombre más potente después de Tito, por controlar el todopoderoso sistema de seguridad que vigilaba toda la vida política y económica del país (incluido el mismo Tito).

Y Rankovich y sus colaboradores marchaban a grandes pasos hacia la toma del poder. El grupo Rankovich veía en Tito un viejo, un enfermo, etc., y sostenía que el Partido no podrá sobrevivir más que aplastando toda la oposición revisionista y liberal. El artículo reseñado describe el enorme poder de la seguridad nacional.

Ahora bien Bakarich—secretario general del Partido en Croacia y conductor de la fracción revisionista y reformista—reclama una refundición total del sistema (tal como lo preconizaba Milovan Djilas antes de su detención, y en la dirección propugnada por los jóvenes teóricos del «humanismo socialista»). Todo eso se mezcla con la cuestión de la sucesión de Tito, cuyos elementos son desmenuzados por Raditsa.

Concluyendo, en el sentir del autor, los comunistas yugoslavos no han resuelto las cuestiones fundamentales de que depende la supervivencia del régimen: coexistencia de las nacionalidades, mejoramiento de las condiciones económicas, democratización del Estado. «El futuro mostrará si los dirigentes yugoslavos son capaces de realizar lo que no han podido hacer durante dos decenios, a pesar de sus promesas y de sus esfuerzos.»

L. R. G.

## COMMONWEALTH SURVEY

Londres

Vol. 12, núm. 22, 1966

BROWN, GEORGE: *Britain and the United Nations* (Gran Bretaña y las Naciones Unidas), págs. 1078-1080.

El ministro británico de Asuntos Exteriores, Brown pronunció ante la Asamblea General de la O. N. U. un discurso el 11 de octubre de 1966, en el curso del cual abordó los siguientes problemas:

1. *La O. N. U.*—Expresó su esperanza de llegar a ser un día la Asamblea General un órgano efectivo de un Gobierno mundial. Gran Bretaña persigue los ideales de la paz y cooperación tanto individual como internacional.

2. «*Descontento constructivo*».—Refiriéndose a los conflictos con que se enfrenta la Organización de las Naciones Unidas en el campo de la paz, del desarme y otros.

3. *El problema de la paz.*—Se proponen cuatro soluciones graduales: 1.ª, asignación de contingentes a los Estados miembros; 2.ª, desarrollo de una doctrina militar común; 3.ª, establecimiento de una organización planificadora en Nueva York, y 4.ª, contribuciones financieras voluntarias por un número más elevado de Estados.

4. *Universalidad de representación.* Ha de ser un organismo de todos los pueblos del mundo; se expresa la satisfacción por el regreso de Indonesia a la O. N. U. y se aboga a favor de una representación de la República Popular de China.

5. *Ayuda económica.*—Gran Bretaña continuará ayudando a las nuevas naciones en alcanzar un mejor nivel de vida, dadas las enormes diferencias entre la pobreza y la riqueza en diferentes partes del mundo.

6. *Discriminación racial.*—Debería firmarse un convenio internacional al respecto, con el fin de paralizar toda clase de discriminación racial.

7. *Territorios dependientes.*—La descolonización es un problema complicado que ha de solucionarse prácticamente a favor de sus habitantes. Gran Bretaña seguirá el camino ya trazado.

8. *Desarme.*—Es necesario llegar a un desarme total y completo; la China comunista debería ser invitada a participar en las negociaciones.

JOHNSON, LYNDON: *European Unity* (Unidad europea). págs. 1142-1144.

El 7 de octubre de 1966, el presidente norteamericano, Johnson habló sobre la unidad europea ante un fórum de la «Conferencia Nacional de Escritores-Editores», que se celebró en el «Carnegie Endowment Building», Nueva York.

En vista de una promoción de la Europa unida, Johnson propone una acción en tres frentes: 1.º, la modernización de la Organización del Pacto del Atlántico Norte, asimismo una vigorización de otras instituciones atlánticas; 2.º, continuar con la integración de la comunidad europeo-occidental, y 3.º, un desarrollo acelerado de las relaciones entre Este y Oeste.

1. La alianza atlántica, una vez comprobada su vitalidad, ha de adaptarse a las nuevas condiciones de desarrollo. El problema de su modernización gira en torno al sistema de mando, a la creación de un comité permanente de planeamiento nuclear y también en cuanto a la eficacia y a la seguridad de abastecimiento a través del Atlántico. Sin embargo, la alianza ha de disponer de más medios de consulta mutua...

2. Los Estados Unidos están interesados en la continuación de los esfuerzos para con la integración de la Europa occidental. A pesar de los obstáculos de toda clase se ha llegado a discernir con claridad los contornos de la nueva Europa. Una Europa unida ha de ser un *partner* de los Estados Unidos en condiciones de igualdad en relación con las nuevas iniciativas de paz frente al bloque europeo-oriental y el problema alemán que debe terminar con la unificación del país.

3. Johnson invitó a los americanos y europeos a intensificar sus esfuerzos en mejorar las relaciones entre el bloque ruso-soviético y el occidental.

Los Estados Unidos intentan mejorar sus relaciones económicas y culturales con el Este y en esta relación dijo que se pensaba suprimir algunas barreras y control de exportación de artículos estratégicamente no comprometidos. El objetivo final consistiría en una verdadera reconciliación europea, pero nuestros propósitos han de ser expuestos con claridad, de tal manera que los países del Este fueran capaces de prestarles confianza.

HEALEY, DENIS: *N. A. T. O. Policy and Organisation* (Política de la N.A.T.O. y su organización), págs. 1144-1147.

El secretario británico de Defensa pronunció el 27 de octubre un discurso durante un mitin celebrado y organizado en Londres por el Comité Británico del Atlántico. El fondo de sus observaciones se limita a la política y a la organización de la N. A. T. O.

En primer lugar se refirió a las actuales dificultades existentes en este terreno, así como al papel que desempeñaron los Estados Unidos y Gran Bretaña en el sistema defensivo del Occidente con la presencia de sus tropas en Alemania occidental. Sólo que si estas dificultades eran reales e importantes, es también necesario decir que son producto común de los éxitos que de por sí constituye la organización de la alianza atlántica. Claro está, no todos los problemas de la N.A.T.O. son de carácter militar.

Sí, es preciso proceder a una reforma de la N. A. T. O. Hay que elaborar una nueva estrategia teniendo en cuenta la fuerza militar de que disponen los dos bandos (Este-Oeste). Está comprobado que han cambiado considerablemente las intenciones soviéticas de agresión al calcular el Kremlin los riesgos que correría si tuviera que enfrentarse con las fuerzas armadas de la N. A. T. O. Cuando la creación de la organización atlántica de defensa en 1949, el fondo estratégico del problema consistía en impedir que los soviets entraran en acción, di-

recta o indirectamente, con el fin de aislar a la Europa occidental. La fuerza nuclear estadounidense fue puesta de manifiesto como instrumento de protección.

Desde entonces han cambiado mucho las cosas, sobre todo en el campo político. Este hecho invita a reconsiderar el papel de la N. A. T. O., especialmente debido a la decisión francesa de retirarse de la misma. La oportunidad existe y hay que aprovecharla. Pero con esta cuestión se relaciona la necesidad de llegar a un convenio de control de las carreras de armamento. Y no menos importante es el problema político del continente europeo como tal, especialmente desde el punto de vista de la necesidad de su integración en la parte europeo-occidental.

S. G.

## THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 23, núm. 1, enero de 1967

KENNET YOUNGER: *Britain and the European Economic Community* (Inglaterra y la Comunidad Económica Europea), págs. 5-12.

La diferencia entre el programa de acción del primer ministro, Harold Wilson y el seguido años antes por Harold Macmillan ofrece algún indicio del cambio que se ha producido en el contexto de la política británica sobre esta cuestión.

La solicitud hecha al fin el 31 de julio de 1961 de ingreso en la C. E. E. fue precedida de una serie de tanteos a lo largo de unos dieciocho meses, y en los que sin duda tuvieron Macmillan y otros frecuentes oportunidades de incluir la discusión de las relaciones de Inglaterra con la C. E. E., en-

tre muchas, las cuestiones suscitadas en París, Bonn y otras partes. Pero en general, el público inglés no fue informado de ello, sin duda porque la actitud del Gobierno mismo y sus objetivos habían continuado siendo algo incierto hasta el último momento.

Cuando el Gobierno tomó al fin una decisión había ya dejado de tener interés alguno en nuevas discusiones con los Seis a los más altos niveles. La gran preocupación del Gobierno en esta ocasión era la Commonwealth. Como Miriam Campos dice (en *Britain and the European Community 1955-63*): «Los aspectos de la cuestión de la Commonwealth hacen sombra a todos los demás, política, económica y emocionalmente.»

Ahora, el hecho de que la presencia o ausencia de la voluntad británica de sumarse a la C. E. E. ha dejado de ser una cuestión real, sirve sólo para recalcar algunas de las nuevas incertidumbres que han surgido acerca de la naturaleza de la Europa que está evolucionando, tanto en su organización interna como en sus relaciones con el resto del mundo.

Mister George Brown, el ministro de Asuntos Exteriores, declaró en la Cámara de los Comunes, el 16 de noviembre: «Se ha sugerido a veces que si Inglaterra ha de unirse a la C. E. E. tenemos que cambiar nuestras relaciones con los Estados Unidos, particularmente en materia de defensa, y abandonar el papel que jugamos en el mundo exterior. A esto, el Gobierno actual está resueltamente opuesto.» En un punto, mister Heath, el jefe de la oposición, pareció insinuar que el Gobierno tendría que avanzar algo por el camino que condujese a un encuentro con la posición «gaullista».

Aun en el caso de que la iniciativa actual condujese al fracaso, es improbable que Inglaterra abandone el intento de incorporarse a la C. E. E.

WOLF MENDEL: *French Policy in Europe* (La política francesa en Europa), páginas 23-29.

Mientras el general De Gaulle sea jefe del Estado francés tenemos que suponer que la política exterior francesa sea en gran parte un asunto personal. Sin embargo, dos factores condicionan su influencia personal. Una vez fijados los grandes objetivos, el presidente concede a los ministros considerable libertad de maniobra. Además, muestra sólo un interés intermitente en los problemas, moviéndose libremente de un área de las relaciones exteriores a otra.

Las relaciones internacionales son el juego libre de Estados soberanos que tienen la preocupación del poder, no la moralidad. Las ideologías y los regímenes son efímeros, la nación es eterna. De Gaulle ve la ideología como la capa de las ambiciones nacionales y personales. Ante sus ojos, Francia ocupa un lugar especial entre las naciones a causa de su gran civilización y cultura.

De Gaulle ha esbozado su política básica en un pasaje célebre del tercer volumen de sus *Memorias*, escrito por los años cincuenta:

«Garantizar la seguridad de Francia dentro de la Europa occidental al evitar que un nuevo Reich llegue a ser una amenaza para ella. Colaboración con el Occidente y el Oriente, construcción de alianzas con un lado o el otro a medida que sean necesarias, sin aceptar en manera alguna una posición de dependencia. Fomentar la agrupación política, económica y estratégica de Estados por las orillas del Rin, los Alpes y los Pirineos, de tal modo que la organización salida de ella sea una de las tres potencias mundiales y, si eso fuese deseable, el árbitro entre los campos soviético y anglosajón.»

La Europa de De Gaulle es una Europa dirigida por Francia. Para alcanzar la meta deseada, Francia ha de recuperar plena libertad de acción frente a la dominación norteamericana-

na ejercida a través de la O. T. A. N. En segundo lugar, Francia debe evitar una solución ruso-americana impuesta a Europa, es decir, relacionada con el problema alemán. Esta solución ha de ser obra de las potencias europeas más directamente interesadas, incluidos los vecinos de Alemania.

La busca de una solución «europea» al problema alemán ha asumido la forma de una acción en dos direcciones: el intento por forzar a la República Federal a escoger entre Francia y los Estados Unidos, que culminó en el Tratado franco-germano firmado el 22 de enero de 1963; el llamamiento hecho por el presidente De Gaulle al Este como consecuencia del fracaso de la alianza franco-germana.

Sería error suponer que la desaparición de De Gaulle habría de conducir necesariamente a cambios dramáticos en la política europea de Francia, en la que se puede advertir un fondo de gran continuidad a lo largo de la posguerra. Cuatro grandes tendencias prevalecen en la política exterior de la IV República: la Alianza Atlántica, la reconciliación franco-germana, la Comunidad Europea y la descolonización, que han continuado con la V República.

La Alianza Atlántica ha sido impuesta por la necesidad y nunca ha gozado de gran popularidad. El anti-americanismo francés es un sentimiento complejo, pero tiene raíces profundas y está muy extendido.

La reconciliación franco-germana y la Comunidad Europea son aspectos diferentes de la misma cosa: la contención de Alemania. La descolonización ha sido llevada adelante con éxito, es bien sabido, por De Gaulle.

RAYMOND CARR: *Cuban Dilemmas* (Dilemas cubanos), págs. 37-42.

Durante el último año las declaraciones de los dirigentes cubanos han revelado una revolución en estado de crisis. En lo interno, las dificultades son menos políticas que lo que pudiera considerarse como moral. Estas

dificultades coinciden, sin embargo, con una crisis en la economía de larga duración. Cuba está en el caso agudo de los males que afligen a algunas otras naciones en vías de desarrollo: depende de las exportaciones de un producto principal cuyo valor está fijado por las fluctuaciones del mercado mundial. Una balanza de pagos adversa quiere decir lentitud en el desarrollo interno.

Políticamente, el doctor Castro está seguro todavía y controla todas las decisiones: la teoría política «rousseauista» de la revolución consagra su dirección como el intérprete intuitivo de la voluntad general explicada en las grandes asambleas de masas. El Estado «rectifica» sus equivocaciones mediante las reacciones de la multitud ante los discursos de Castro, si bien está claramente a la vista que esta relación «debería» de ser institucionalizada. La dirección colectiva del nuevo partido comunista cubano llevará a Cuba, es de esperar, de una democracia «ateniense» a una democracia de partido.

La crisis cubana no es política desde un punto de vista de horizontes limitados. Aunque la crítica de los comunistas de viejo estilo se ha puesto en evidencia—desde la acusación contra Aníbal Escalante a la reciente destitución de Lázaro Peña como secretario de la Confederación del Trabajo—para demostrar que sigue la lucha faccional entre los verdaderos revolucionarios de Sierra Maestra y los comunistas «que se habían metido bajo la cama» en 1958-59, el equilibrio se ha desplazado y aparentemente decidido en contra de los viejos dirigentes comunistas. Ninguno de los miembros de la vieja guardia ocupa ahora posiciones clave.

Como Castro ha insistido una vez y otra, lo fundamental es el rendimiento de la economía cubana: su crecimiento es vital desde el punto de vista interno y como demostración de sus efectos en la América Latina. El modelo revolucionario ha de hacer demostración de crecimiento una vez que

ha procedido a la redistribución de los ingresos.

Los grandes problemas calan por debajo de la ineficiencia de los organismos de planificación y la baja productividad del trabajador, particularmente en la agricultura, donde es grande la falta de mano de obra y donde Castro se queja de que el trabajo que se realiza sólo llega al 50 por 100 de la capacidad.

La defensa de la nacionalidad cubana es el gran argumento en favor de más rigurosas medidas de control político, y el hincapié creciente en el papel del Ejército: «La necesidad de la revolución nos obliga a poner en las Fuerzas Armadas primero y después en el Partido a los mejores hombres de la revolución», según *Granma* del 9 de marzo de 1966.

J. M.

#### COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol IX, núm. 6, diciembre de 1966

R. H. C. STEED: *Dominating Problems of the Day* (Problemas dominantes del día), págs. 245-252.

Rhodesia ha encontrado poco espacio entre las noticias desde la reunión de primeros ministros de la Commonwealth, en septiembre. En parte, por estar todo metido en un callejón sin salida y en parte, es de suponer, porque tanto la obstinación intransigente de mister Ian Smith como las sanciones obligatorias son cuestiones que resultan por igual nada atractivas para un país cuyo pueblo tiene demasiados motivos de preocupación más cerca de casa. Evidentemente, Inglaterra está dispuesta a esperar diez o quince años por una mayoría africana.

El país africano clave de la cuestión de Rhodesia es, sin duda, Zambia. A veces parece que sobre esto, Zambia casi trata de poner a prueba a Inglaterra hasta pasar del punto de toda posible tolerancia. Una comprensión

plena de las razones—económicas y políticas, psicológicas también—aparece a veces desdibujada por el resentimiento resultante de las provocaciones de Zambia. Como, por ejemplo, cuando mister Kapwepwe, su ministro de Asuntos Exteriores, llamó a mister Wilson «racista» en la conferencia de primeros ministros de la Commonwealth, o cuando dijo en las Naciones Unidas que Inglaterra trata de convertir a Rhodesia en una segunda Sudáfrica.

Zambia se encuentra metida de lleno en tales circunstancias sobre el problema de Rhodesia que ni siquiera hubieran sido posibles para la más diabólica imaginación del peor de sus cnemigos. Podía haber abatido el régimen de Smith ella misma en cosa de unos meses nada más con solo cortar todos los contactos de Rhodesia con el exterior. Pero el proceso habría de provocar su propia ruina y bien pudiera ser que el régimen de Kaunda fuese el primero en venirse abajo.

Rhodesia percibe normalmente casi la mitad de sus ingresos en divisas de Zambia, en concepto de pagos por las exportaciones y fletes. Alrededor del 95 por 100 del comercio exterior de Zambia pasa a través de Rhodesia, incluido el cobre, que representa el 90 por 100 de las exportaciones de Zambia y la mayor parte de los ingresos del Gobierno.

J. M.

#### JOURNAL OF MODERN AFRICAN STUDIES

Cambridge

Vol 4, núm. 1, mayo de 1966

ROTBURG, ROBERT I.: *African Nationalism: Concept or Confusion?* (Nacionalismo africano: ¿concepto o confusión?), págs. 33-46.

En el lenguaje común, el nacionalismo africano se describe brevemente como un conjunto de fenómenos se-



parados y distintos, algunos de los cuales han llegado ya al conocimiento popular. Los africanos creen generalmente que han experimentado el nacionalismo. Pero si consideramos que África, históricamente, ha poseído pocas naciones en el sentido cultural, lingüístico o religioso y que pocas de ellas existen ahora configuradas en tales términos, ¿podemos hablar o escribir de nacionalismo? Una «nación» tiene asociaciones históricas. El pueblo, y especialmente en la Europa occidental, la burguesía eran el principal medio de expansión de los sentimientos nacionalistas. Sin la participación y subsecuente dirección colonial del África tropical por las potencias europeas no hubiera existido nacionalismo africano. Sólo las potencias coloniales crearon las bases de las presentes naciones independientes de África por su arbitraria división del continente en entidades administrativas a las que se impusieron importados conceptos legales, lingüísticos y culturales. Esto no significa que las potencias coloniales completaran el proceso de edificar la nación. Pero los territorios coloniales llegaron a ser intentos de nación. El proceso de unificación comenzó con la conquista y continuó con la destribalización. Durante el interludio colonial la mayoría de las poblaciones coloniales no poseían ninguna cultura o lengua indígena. Pero la dominación colonial les dio experiencias comunes, un sentido de la historia común, una lengua común. Los africanos, antagonizados por las realidades de la dirección colonial y movidos por los ideales de la imagen nacional europea, se imbuyeron de un fervor patriótico que hizo real la posibilidad de una autodeterminación nacional. ¿Pero pueden existir patriotas sin patria? ¿Sin una cultura común puede acabarse la autodeterminación sobre una base nacional? El mero logro de la independencia por un territorio concluye el trabajo del «ethos» de nacionalismo que posee. Solamente pocas partes del África independiente pueden decir que el proceso de construcción de la nación ha

sido completado. En la mayoría, los nuevos dirigentes están envueltos en una lucha dificultosa para dar cima al proceso de unificación que comenzó con el principio de la era colonial, puesto que se trata de naciones no consolidadas.

J. C. A.

### INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXII, núm. 1, enero-marzo 1966

*Tashkent and After* (Tashkent y después), págs. 3-17.

La Declaración de Tashkent y los subsecuentes pasos adoptados por la India y Pakistán para restaurar la normalidad de sus relaciones han sido bien recibidas por la gran mayoría de la opinión de ambos países. Entre 1945 y 1965 las relaciones indo-pakistaníes estaban establecidas al nivel de una guerra fría y las fluctuaciones se mantenían siempre dentro de límites bien definidos. Los acontecimientos de 1965 terminaron con esta relación, dando entrada al movimiento de tropas. El incidente de Kutch puede considerarse como uno de los puntos más bajos de fluctuación dentro de esos límites, pero la interrelación entre Kutch y el ataque pakistaní subsecuente en Cachemira es tan evidente que podría ser designado con toda propiedad como el principio de la guerra. Tashkent, por otra parte, no significa un punto alto de las relaciones indo-pakistaníes como lo era Karachi en 1960 o Nueva Delhi en mayo de 1955. Existen dos vías diferentes por las que las influencias externas actúan sobre las relaciones indo-pakistaníes. En primer lugar, no puede negarse que las influencias exteriores han ayudado a la fijación de un artificial alto nivel de expectación en cada país respecto a las grandes potencias, lo que ha evitado en la India y Pakistán que se desarrolle una

fórmula nueva de coexistencia, si no de cooperación. Pakistán actuó en los primeros años como si estuviera convencido de que todo el mundo apoyaba sus demandas en Cachemira. El apoyo de los dos bloques mundiales opuestos en la guerra fría a las respectivas posiciones de la India y Pakistán ha influido en la conducta de éstos. El acercamiento ruso-americano ha ayudado a la emergencia del presente sistema político mundial. El significado de Tashkent, en estos términos, está conectado al hecho de la clara emergencia de los guardianes de tal sistema en su papel de pacificador del subcontinente. Cualquiera que sean las consecuencias no puede dudarse de que el sistema está actuando activamente hoy en la situación indo-pakistani. Por diversas razones, la U. R. S. S. representa los intereses de tal sistema y actúa como en la presente ocasión. El papel soviético de estabilizador en el mundo no había sido invocado físicamente y era necesario institucionalizarlo; por otra parte, el área de inestabilidad estaba próxima a la Unión Soviética. Tales consideraciones impelían a la U. R. S. S. a tomar la iniciativa. China juega un importante papel en posibilitar a las grandes potencias el desarrollo de su esfuerzo común en la región: la estabilidad indo-pakistani ha llegado a ser importante por causa de China. Si ambos países permanecen en paz y sus relaciones con las grandes potencias son buenas, la influencia china puede mantenerse lejos del sur de Asia, dejando el sudeste asiático como área de tensión y conflicto entre China y sus adversarios.

DASANTI MITRA: *Chinese Representation in the United Nations 1961-63* (Representación china en las Naciones Unidas, 1961-63), págs. 18-32.

La cuestión de la representación china en la O. N. U. está ligada a una larga serie de debates en la Asamblea General. En el otoño de 1949 se planteó por vez primera, pero el Con-

sejo de Seguridad fracasó en el empeño de llegar a una solución. En 1950, India presentó una moción en la Asamblea General para dar al Gobierno central de la China Popular el escaño ocupado por el Gobierno de la República de China (Formosa). La moción fue rechazada por 33 votos contra 16 y 10 abstenciones. La cuestión china fue planteada de nuevo al año siguiente, pero la Asamblea General decidió retrasar por otro año el estudio de la cuestión. Esta política de moratoria fue mantenida durante diez años, de 1951 a 1960. Las votaciones en la Asamblea, durante esos años, fueron las siguientes: en 1951 votaron a favor de la moratoria 37 naciones, en contra 11, se abstuvieron cuatro y estaban ausentes ocho. En 1960 se registraron 42 votos a favor, 34 en contra, 22 abstenciones y una ausencia. El gran número de abstenciones indicaba que la política de diferir el problema no podría ser mantenida indefinidamente, especialmente porque en 1960 la Asamblea General admitía como miembros de las Naciones Unidas a 17 Estados recientemente independizados, de los cuales 16 eran africanos. La política de moratoria fue practicada hasta 1961. Para reemplazarla se emplearon las cláusulas de procedimiento a fin de obtener un retraso en el ingreso del régimen de Pekín. La Asamblea General exige tener una mayoría de los dos tercios para pronunciarse afirmativamente en cuestiones importantes. Cinco potencias (Australia, Colombia, Italia, Japón y Estados Unidos) propusieron en 1961 que la cuestión de la representación china fuese considerada cuestión importante y esta propuesta fue apoyada por el 60 por 100 de los votos de las naciones miembros de la O. N. U.

En la India existe una opinión sustancial respecto a la cuestión. Ello se refleja en la crítica al Gobierno efectuada, en agosto de 1963, durante el debate de la moción de no confianza en la Lok Sabha. Entonces y después miembros del Parlamento han pedido la ruptura de relaciones diplomáticas con China, pero ninguna voz se ha al-

zado para que cesaran los esfuerzos de la delegación india en favor de la admisión del régimen de Pekín en la O. N. U. China, fuera de las Naciones Unidas, está creando una opinión mundial en su favor, principalmente en los países africanos. De tal forma en las votaciones de la O. N. U. de los años 1961, 1962 y 1963 apoyaron la admisión de Pekín un considerable número de Estados africanos. En 1961 votaron a favor de Pekín nueve, otros nueve en favor de Formosa y se abstuvieron 11. En 1962, 14 Estados votaban a favor de Pekín, 17 por Formosa, y se abstuvieron dos. En 1963, 12 a favor de Pekín, 17 por Formosa, se abstuvieron tres y uno se hallaba ausente. La votación en la Asamblea General, del total de países, durante esos años fue la siguiente: 1961, 36 votos a favor de Pekín, 47 en contra y 20 abstenciones; 1962, 42 en favor, 56 en contra y 12 abstenciones; 1963, 41 en favor, 57 en contra, 12 abstenciones y una ausencia. El Gobierno indio no ha sacado partido de esta diversidad de opinión respecto a la representación china y ha continuado apoyando el ingreso de la China Popular. Una gran parte de esta actitud se explica por la falta de interés de la India respecto a Formosa.

SOM DUTT: *The Defence of India's Northern Borders* (La defensa de las fronteras septentrionales de la India), págs. 33-47.

La defensa de las fronteras septentrionales de la India representa, en síntesis, la defensa contra China. China, que fue primeramente considerada como amiga, con el paso del tiempo adoptó una actitud sospechosa pasando, después, al ataque de la India en 1962. Los efectos en el país del fracaso militar de 1962 fueron considerables. La India reconoció que expresaban una impotencia militar y determinó un cambio de su política ante la necesidad de una preparación bélica que evitase posteriores agresiones chinas. La aceptación por la India del

desafío lanzado por China en forma de ultimatum en los más críticos momentos de la guerra indo-pakistaní, evidenciaba esta nueva determinación. Las tensiones que se desarrollan en las fronteras del Norte son tales que un ataque chino es una constante amenaza que puede desencadenarse en cualquier momento. A la pregunta de por qué existe tal tensión, especialmente cuando el Himalaya es un terreno inhóspito y forma una barrera natural entre los dos países, sólo puede contestarse diciendo que la principal razón consiste en la impotencia militar comparativa de la India. China está decidida a ser la potencia principal de Asia y para ello es necesario que las naciones asiáticas menores lo reconozcan totalmente. Las fronteras septentrionales son las que dejó la Gran Bretaña cuando la India obtuvo la independencia. Pero desde entonces las circunstancias han cambiado. La Gran Bretaña tenía enfrente a una región subdesarrollada y militarmente inocua como el Tibet y la propia China era un país dividido con escasa capacidad militar. Hoy, la India se encuentra enfrente, en el Tibet, con una China poderosa que ha desplegado allí considerables tropas. Como la India no puede escoger las zonas de defensa de sus fronteras, sus fuerzas están obligadas a continuos desplazamientos. Estos deben efectuarse a través de montañas que sobrepasan los 18.000 pies de altura. Por descontado es imposible, e inútil, que el hombre cubra una frontera de unas 2.000 millas. Hablando generalmente, la línea está cubierta por puestos, a cargo de unidades paramilitares, próximos a los lugares de concentración del Ejército. Estas unidades paramilitares pueden entablar una batalla efectiva, entorpecer los movimientos del enemigo y suministrar información. En el uso de las fuerzas aéreas, la India está en desventaja con respecto a China, que mantiene en el Tibet magníficas bases aéreas.

Vol. XXII, núm. 3, julio-septiembre 1966.

H. N. KUNZRU: *Lessons of the Indo-Pakistan War* (Lecciones de la guerra indo-pakistani), págs. 215-221.

Es necesario, para el Gobierno indio, que despliegue una bien trazada política en cada esfera, pero entre ellas adquiere especial importancia la esfera de la Defensa. No obstante, desde la independencia, es preciso confesar que el Gobierno no ha sido suficientemente eficiente en este asunto. Sin referirnos al anterior ataque de la China, queda la reciente lucha con el Pakistán. Existe un conflicto entre la India y Pakistán, primero en Kutch y más tarde en Punjab, Jammu & Cachemira y Rajasthan. La infiltración de *razakars* y *mujahids* pakistaníes empezó en agosto de 1965. Se pensará, naturalmente, que el Gobierno indio consideraría inmediatamente el posible desarrollo de la política que Pakistán estaba siguiendo y que se prepararía para afrontar la agresión armada que tendría lugar. Tanto más cuanto que Gulzarilal Nanda ha dicho repetidamente que el Gobierno tenía plena información de las intenciones pakistaníes. Pero entonces, ¿qué hizo el Gobierno? No hizo ningún uso de la información y se limitó a decir que la frontera era tan larga que las autoridades no podían tomar ninguna acción. Esto demuestra que el Gobierno no tiene ninguna política y que, por consecuencia, las autoridades militares no tienen planes preparados de antemano y que desconocen sus objetivos antes de que estalle la guerra. La posición fue peligrosa cuando la China intentó intervenir en el asunto en ayuda de Pakistán. Y nuestros preparativos en la frontera norte son insuficientes. También es necesario que se desarrollen fuentes de suministro para la producción de guerra y las factorías del sector civil deben ser utilizadas y no solamente las del sector público. Durante la última guerra los Tatas fueron encargados de preparar

acero para los carros blindados y constataron que el acero se hiciera en Inglaterra, cuando está confirmado que el acero producido por los Tatas era mejor que el acero usado por los carros blindados en Inglaterra. Debemos darnos cuenta de la situación y crear las condiciones apropiadas para la adecuada defensa del país. Es posible que una gran cantidad de personas entrenadas que viven en nuestras fronteras puedan ayudarnos en caso de emergencia y podemos estar seguros de su lealtad por lo que deben ser utilizadas en la forma conveniente.

SAURIPADA BHATTACHARYA: *Britain's Labour Government and Malaysia* (El Gobierno británico laborista y Malasia), págs. 222-237.

El partido conservador británico durante su gobierno de trece años (1951-1964) implicó al país en muchos asuntos políticos exteriores, entre ellos el de Malasia. Desde la concesión de la independencia a Malaya y Singapur en 1957 a la emergencia del Estado de Malasia en 1963, y aun más adelante, el Gobierno conservador británico ayudó a Malasia de forma inequívoca y sustancial.

Desde el punto de vista británico, Malasia desempeñaba un múltiple papel. Primeramente, proporcionaba una solución a la anómala situación de Singapur, que ya se consideraba como una potencial Cuba en el sudeste asiático. En segundo lugar, facilitaba la descolonización del norte de Borneo con una mayor estabilidad que la que proporcionaría una independencia separada. En tercer lugar, era un instrumento de estabilidad en la región; su jefe del Gobierno no tenía ningún inconveniente en declarar que la nueva Federación era un bastión contra el comunismo en el sudeste asiático.

Existía un acuerdo entre los Gobiernos británico y malayo de que aun en el caso de la formación de la propuesta Federación, el acuerdo de defensa vigente se extendería a los otros territorios. Las implicaciones militares pa-

ra Gran Bretaña de la extensión del Acuerdo de Defensa anglo-malayo de 1957 se vieron durante la revuelta en Brunei en diciembre de 1962. Con el anuncio del ministro indonesio de Asuntos Exteriores, Subandrio, de la política de confrontación contra Malasia, Gran Bretaña se veía precisada a enviar fuertes contingentes de tropas, de las cuales, sólo en el norte de Borneo tenía 9.000 hombres en enero de 1964. El apoyo a Malasia implicó a Gran Bretaña automáticamente en el antagonismo indonesio.

Con la toma del Poder por el Gobierno laborista, en octubre de 1964, se inició una nueva fase de la política con Malasia. Durante ella se mantenía el apoyo militar a la Federación. Se enviaban 1.000 hombres más para unirse a los 10.000 que estaban en Malasia. El 8 de enero de 1965, Wilson declaraba que «en Malasia hoy, incluyendo nuestras responsabilidades de defensa en el sudeste asiático, tenemos 50.000 hombres, incluyendo 10.000 en Borneo». Pero, al propio tiempo, buscaba los arreglos pacíficos que le permitiesen reducir sus gastos en hombres y material. «No podemos ser el policía permanente del mundo. Los viejos días de la Pax Britannica han acabado.» El 15 de agosto de 1965 se declaraba oficialmente que «en relación con los intereses de la defensa británica en el área, los ministros han acordado mantener las facilidades otorgadas a los Gobiernos de Malasia y Singapur y continuará asistiendo a dichos Gobiernos en su defensa». Esta política fue mantenida hasta el arreglo final del conflicto.

J. C. A.

#### FORO INTERNACIONAL

México

Vol. VI, núms. 2-3, octubre-diciembre 1965, enero-marzo 1966

OLGA PELLICER DE BRODY: *México en la O. E. A.*, págs. 288-302.

Las características principales de la política de México en la O. E. A. (Organización de Estados Americanos) han

sido la continuidad, el empleo de un lenguaje jurídico, y a partir de la segunda mitad de los años 50 la falta de entusiasmo.

Desde la firma de la Carta de Bogotá hasta nuestros días México ha desconfiado de los propósitos de otorgar a la O. E. A. funciones que, de alguna manera, le permitan intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Este recelo lo ha llevado a oponerse al fortalecimiento de los aspectos militares de la O. E. A., a votar en contra de ciertos párrafos de las declaraciones anticomunistas y a rechazar las interpretaciones que se han hecho de algunos acuerdos interamericanos, concretamente del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

En sus relaciones con la O. E. A., la política mexicana tiene una peculiaridad: siempre ha sido expresada en términos puramente jurídicos. Esto se ha debido quizá al deseo de no comprometerse, de manera directa, en los conflictos políticos surgidos en el seno de la O. E. A., principalmente los que se han presentado entre los Estados Unidos y algún país latinoamericano. Esta tendencia lo ha llevado a distanciarse del organismo regional.

La falta de interés frente a las posibilidades del sistema regional americano se ha manifestado también en el terreno económico. Mientras Brasil, creador del proyecto «Operación Panamericana», trabajó activamente por ganarle apoyo en la reunión de Costa Rica, México no suscribió ninguno de los proyectos al respecto, y se limitó a darle una acogida fría y formal.

La indiferencia de México por la O. E. A. se hizo notoria en el período comprendido entre 1958 y 1964. Contribuyó a subrayar la falta de simpatía por el organismo regional el hecho de que, en una época, caracterizada por el deseo de imprimir mayor dinamismo a la política exterior, México se haya interesado en un organismo de carácter mundial, la Comisión de Desarme, o un proyecto de asociación regional restringido a la América Latina, la A. L. A. L. C

Pero es evidente que cualquier amenaza a nuestro comercio exterior o a nuestras posibilidades de obtener préstamos podría tener repercusiones negativas en nuestro desarrollo económico. En estas, quienes formulan la política exterior de México deben tomar en cuenta la posibilidad de que, al adoptar una oposición más franca contra los intereses norteamericanos en la O. E. A. o al favorecer abiertamente a Cuba, no se está provocando la imposición de restricciones a nuestra exportación de azúcar, o no se está desanimando el influjo de turistas cuyas divisas son indispensables para equilibrar nuestra balanza de pagos.

Por otra parte, ¿no podría afirmarse que la fuga de capitales ocurrida entre los años de 1958 y 1962 se debía, entre otras razones, a nuestra política frente a la revolución cubana? ¿Y que haya sido lo que nos obligó a una posición tímida en Punta del Este en 1962?

J. M.

### BROTÉRIA

Lisboa

Vol. LXXXIII. núm. 10, octubre 1966

J. OLIVEIRA: *O homem doente da Europa* (El hombre enfermo de Europa), págs. 378-385.

El «hombre enfermo» de la Europa actual es Inglaterra. Así lo afirma el autor de este artículo. Gran Bretaña sufre de una dolencia perniciosa—según unos, de leucemia; según otros, de endemia—.

Pues bien; entrando en el examen de algunos síntomas de esa enfermedad, se empieza con el más notable de todos: la crisis de la libra esterlina.

Sabido es que en el siglo XIX la *City* de Londres financiaba más de la mitad del comercio internacional. La *City* tenía la llave de las finanzas mundiales. Y, en este sentido, Oliveira sostiene que, hasta la pasada conflagración mundial, los banqueros de todo el mun-

do—antes de tomar una decisión—se preguntaban ansiosamente cómo iba a reaccionar Londres. Hoy, es Londres quien se angustia de la posible reacción de los banqueros internacionales...

En esta ruta, el autor se ocupa de la evolución de la situación de la libra desde 1913 y presenta la gravedad del panorama actual, con los intentos de los Gobiernos británicos de la postguerra para resolver el problema (lo que no han conseguido). Especial atención se pone en la acción del Gobierno laborista. En todo caso, el trabajo reseñado resalta que Inglaterra ha contado con la buena voluntad internacional. Ahora bien; como se asegura en el estudio comentado, la solidaridad internacional no es inagotable. De ahí la urgencia de poner en orden las finanzas inglesas, cosa tanto más urgente cuanto que los problemas internos ligados a la debilidad de la libra son graves, con serias repercusiones económicas, sociales y políticas.

Seguidamente, se pasa al enfoque de los problemas internos de Gran Bretaña: falta de dinamismo, mediocre productividad, presiones de los sindicatos para obtener aumentos de salarios superiores al crecimiento de la productividad, excesivos gastos—por encima de sus medios—del consumidor británico, falta de capacidad o de valor para comercializar los admirables éxitos de la tecnología inglesa, etc.

Dentro de este contexto, se hace una valoración del programa de austeridad del Gobierno Wilson, para terminar afirmando que, de hecho, la política interna de Inglaterra se define cada vez más en función de los problemas internacionales.

Ocupándose del punto de vista de la Gran Bretaña en el mundo, el autor subraya cómo en el siglo pasado este Estado era el primer país del mundo—gran potencia financiera e industrial, al frente de un inmenso Imperio—y cómo en el siglo XX, tras vencer en dos guerras mundiales, perdía su puesto de gran potencia (inferior como potencia económica a la Alemania dos veces vencida). Aquí se estudian las «especiales relaciones» con

los Estados Unidos—en realidad, una estrecha dependencia—y las dificultades de la *Commonwealth*.

Entrando en el enjuiciamiento del destino de la nueva Inglaterra, Oliveira proclama que todas las opciones abiertas a la Gran Bretaña son difíciles. Mientras llega alguna de esas soluciones, el autor termina destacando el *círculo vicioso* de la política exterior británica de nuestra hora: prioridad de estabilidad de la libra, lo que depende del apoyo estadounidense, el cual depende—a su vez—de la presencia de Inglaterra al este de Suez, lo que debilita la libra, lo cual le mantiene cerradas las puertas del Mercado Común Europeo, lo que aumenta la dependencia de la Gran Bretaña de los Estados Unidos, lo cual refuerza la oposición gaullista a la entrada de Inglaterra en Europa.

R. SILVA: *A fome no mundo. Alguns aspectos do problema* (El hambre en el mundo. Algunos aspectos del problema), págs. 386-391.

La situación alimenticia mundial constituye una creciente preocupación mundial, debido a dos causas: la insuficiencia del actual nivel de nutrición en numerosas regiones del globo y la dificultad de hacer aumentar en esas mismas regiones las disponibilidades alimenticias por habitante.

Tras esta introducción, el autor del artículo reseñado pasa a valorar la considerable distancia que, en el presente, separa los niveles de consumo alimenticio de los países desarrollados y los de los países subdesarrollados. R. Silva ofrece, a este respecto, abundantes pormenores.

En este sentido, se señala cómo las informaciones más recientes sobre la evolución de las disponibilidades *per cápita* en el mundo subdesarrollado revelan la agravación de la situación en los últimos años. Tenemos que en Oriente y en Iberoamérica el aumento de la producción de alimentos ha dis-

minuído en el último lustro en relación con el quinquenio precedente. En Africa se registró un ligero aumento. A todo ello debe agregarse una expansión demográfica más rápida de lo previsto.

En contrapartida, en la zona de la O. C. D. E. las disponibilidades alimenticias por cabeza han aumentado regularmente.

A la par, es de resaltar el hecho de que los *stocks* de excedentes alimenticios (cereales) comienzan a reducirse.

Seguidamente, Silva procede a una evaluación de la situación previsible para los dos tercios de la Humanidad en las próximas décadas. Para el *tercer mundo* se prevé un aumento de población superior al crecimiento de la producción alimenticia (al contrario de lo que sucederá en los Estados desarrollados).

De China se recogen las circunstancias de sus sustanciales compras en el mercado internacional de cereales y la posibilidad de continuación de importación de alimentos en los próximos años. Sobre la U. R. S. S. se indican las importantes compras de cereales en los últimos tiempos. Y, en la fase que va hasta 1980, se nota la posibilidad de equilibrio entre producción y consumo en la Europa Oriental.

Finalmente, el artículo comentado sostiene que se mantendrá el espectro del hambre sobre los dos tercios de la Humanidad—en los próximos años y aun en los próximos decenios—a no ser que se tomen las adecuadas medidas. En este punto, el autor desgrana una serie de reflexiones, concluyendo por hacer un llamamiento a las naciones desarrolladas, a fin de que se enfrenten con el problema de la alimentación del género humano *en términos más enérgicos y eficientes*.

L. R. G.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 10, oct. 1966

V. KOROKOVSKY: *Modern Trends in Economic Development* (Tendencias modernas en el desarrollo económico), páginas 32-38.

Desde la guerra, el crecimiento industrial en todos los países no socialistas ha sido de un promedio del 5,9 por 100 al año, en comparación con un 3,8 por 100 en el período entre las dos guerras. Así, aunque la esfera del capitalismo se ha contraído, la capacidad del mercado capitalista mundial se ha expandido. Los factores principales que han contribuido a ello han sido la integración en la Europa occidental, la extensión de las inversiones capital de las principales potencias, el progreso tecnológico, nuevas líneas de mercancías, el crecimiento de los pedidos militares y otros determinados procesos. Un ímpetu considerable ha sido debido a los nuevos mercados de los países en desarrollo y su participación en la división internacional del trabajo, y también al crecimiento del comercio entre los países de los mundos no socialista y socialista.

La expansión del mercado no ha conseguido eliminar una de las contradicciones primarias antagónicas de la sociedad capitalista, la que existe entre las potencias imperialistas; también han profundizado las contradicciones entre éstas y los países económicamente menos desarrollados.

El desarrollo en los mismos países capitalistas ha sido desigual. En la época en que el capitalismo de libre competencia se estaba transformando en capital de monopolio la producción industrial *per cápita* de Inglaterra era dos veces mayor que en los Estados Unidos y cuatro veces mayor que en Alemania. A comienzos del siglo XX, Inglaterra fué aventajada por los Estados Unidos y ahora lo está siendo

por la República Federal de Alemania. La separación industrial entre Inglaterra y estos países se va ensanchando. Mientras tanto, Japón y el Canadá van avanzando.

Tomando la producción media industrial *per cápita* de los Estados Unidos como 1, nos encontramos con el Canadá en 0,8; la Alemania Occidental, en 0,7; Inglaterra, en 0,65; Francia, en 0,4; Italia, en 0,35, y el Japón, en 0,25.

Todos estos países juntos alcanzan el 80 por 100 de la producción industrial del mundo capitalista. Seis de ellos alcanzan juntos el 77 por 100 de la correspondiente a los Estados Unidos (la República Federal, el 20 por 100; Inglaterra, el 18 por 100; el Japón, el 12 por 100; Francia, el 10 por 100; Italia, el 9 por 100, y el Canadá, el 8 por 100). Por consiguiente, los Estados Unidos y estos otros países forman la esfera principal de la lucha competitiva cuyas condiciones están establecidas por el nivel técnico aproximadamente igual de su producción, por un lado, y las diferencias de su potencial industrial, por el otro.

En cuanto a las perspectivas de rivalidad interimperialista, las organizaciones económicas internacionales anticipan para los próximos años tipos de crecimiento que varían del 9 al 2,5 por 100, siguiendo aproximadamente este orden: Japón, la Alemania Occidental, Italia, Francia, los Estados Unidos, el Canadá e Inglaterra. Una mayor exacerbación de la lucha competitiva acentuará inevitablemente una desigualdad de su desarrollo.

SH. SANAKOYEV: *The World Socialist System and the Future of Mankind* (El sistema socialista mundial y el futuro de la Humanidad), páginas 61-68.

La formación del sistema socialista mundial ha abierto horizontes nuevos a la Humanidad y la lucha de liberación de las fuerzas progresistas. El sistema socialista mundial se está convirtiendo en el factor decisivo del des-



arrollo social. Este es el gran rasgo distintivo de nuestro tiempo.

Los países socialistas son aliados naturales de los pueblos que luchan por su emancipación nacional y social.

Los campeones del antiguo mundo han abandonado las esperanzas puestas en una derrota fácil del socialismo y se han visto forzados a pasar a la defensiva. Temen por el futuro de su sistema y presienten la inevitabilidad de su colapso total. Es más, los partidarios del capitalismo tienen motivos sobrados para sentirse alarmados, pues tienen que darse cuenta del proceso que avanza en el mundo y que revela que la sociedad humana como un todo ha tomado irrevocablemente el camino del desarrollo social progresivo y que la crisis del sistema capitalista mundial sigue profundizándose.

Al poner fin al antagonismo de clases, el socialismo ha puesto también fin al antagonismo de las naciones, que es característica permanente de la sociedad explotadora y que genera luchas y una hostilidad constante entre los pueblos.

Vale la pena observar cómo los imperialistas de los Estados Unidos no hacen nada por ocultar el placer que les produce la dislocación de la unidad dentro del campo socialista y las expresiones de ello aparecen no sólo en su Prensa, sino en los documentos gubernamentales. Un informe especial preparado por la subcomisión de Asuntos Orientales y del Pacífico de la Cámara de Representantes dice que para el «mundo no comunista» (que quiere decir sencillamente para los intereses y propósitos de la reacción imperialista) la situación pertinente es de una tremenda importancia. Los autores del informe dicen que la situación que está tomando forma es uno de «los mayores fenómenos en la historia del mundo».

El sistema socialista mundial tiene un papel especial que jugar en la situación actual, cuando el imperialismo de los Estados Unidos se halla acelerando su política de anticomunismo y alentando las tensiones internacionales mediante el recurso a las guerras

locales que amenazan convertirse en un conflicto en gran escala. En esta situación, la unidad y cohesión de los países socialistas, el movimiento internacional comunista y de la clase trabajadora y de todas las fuerzas anti-imperialistas es de una importancia excepcional.

Hoy, los pueblos de la Unión Soviética y otros países dentro de la comunidad socialista mundial están dirigidos por su vanguardia comunista hacia la construcción de una nueva sociedad. El sistema socialista mundial se está convirtiendo de manera creciente en el factor decisivo en el desarrollo humano.

A. VASILYEV: *Ideological Struggle and International Relations Today* (La lucha ideológica y las relaciones internacionales de hoy), págs. 69-75.

La atención del mundo está centrada en el sureste asiático. Las llamas de la guerra alimentada por los agresores de los Estados Unidos en el Vietnam amenaza con extenderse a los países vecinos. Con creciente frecuencia y en todo el mundo se da la voz de alarma sobre el peligro de una Tercera Guerra Mundial: una guerra nuclear.

La lista de los «aliados» de Washington, encabezada por los «revanchistas» de la Alemania Occidental, los racistas de Rhodesia y las marionetas de la Corea del Sur, hacen fresco hincapié en el creciente aislamiento moral, psicológico y político del jefe del imperialismo contemporáneo en su sucia guerra. Una guerra desgraciada y sin esperanza ha causado grave daño al prestigio internacional de los Estados Unidos y ha expuesto la esencial agresividad del imperialismo.

Pero la guerra en el sureste asiático es sólo un eslabón, aunque muy grande, en la cadena de la agresiva política imperialista. La región del Caribe y los países de Sudamérica, Africa, el Oriente árabe y el Lejano Oriente también están siendo atacados. El plan es asestar golpes por la anterior pe-

riferia colonial del mundo para preparar una situación política y estratégica que permita un ataque masivo contra el sistema socialista mundial.

Hoy, los imperialistas, por encima de todos los imperialistas de los Estados Unidos, están intentando instalar la reacción en todas partes y tomar venganza histórica por las derrotas del capitalismo en la competencia entre los dos sistemas. Quieren confundir en una misma cuestión las relaciones entre los Estados y la lucha ideológica y están empeñados en una guerra psicológica contra las fuerzas del socialismo, el movimiento de liberación nacional, la democracia y la paz. *Este es un factor que afecta adversamente la situación internacional, complicándola y presentando una grave amenaza para los pueblos.*

El elemento esencial de la actual lucha ideológica es la antítesis, revelada con la mayor claridad, entre los objetivos pacíficos de la política exterior de la Unión Soviética y las metas agresivas de los Estados Unidos, el principal país del imperialismo contemporáneo.

La demagogia, la hipocresía y la ocultación de la verdad han sido, siguen siendo, los métodos aprobados y comprobados en uso por los agresores de hoy para embaucar a los pueblos. Esta es una especie de ley: *cuanto más agresiva se hace la política exterior imperialista, más intensamente su máquina de propaganda se esfuerza por desviar a la opinión pública y más descarado es el contenido y los métodos de esta propaganda.*

Núm. 11, noviembre 1966

V. SHIRYAYEV: *Economic Levers of International Socialist Division of Labor* (Palancas económicas de la división internacional socialista del trabajo), págs. 9-14.

Uno de los factores en la eficacia creciente de la producción socialista es la mejora constante de los métodos de planificación y de la dirección econó-

mica. Un rasgo característico de las nuevas reformas económicas en los países socialistas es la combinación orgánica de la dirección de la economía planificada con un uso más amplio del *sistema de palancas e incentivos económicos*, tales como eficientes métodos de la contabilidad de costos, contratos económicos, precios, créditos, etcétera. La mejora en las formas y métodos de la economía socialista no puede por menos de afectar la esfera de la cooperación internacional, especialmente en vista de que este proceso está en desarrollo en varios países cuyos lazos económicos mutuos están en estado de expansión constante.

Es bien sabido que la ley del valor opera de manera distinta en el ruedo internacional a como lo hace en los países socialistas individuales. Dentro de una economía nacional, el Estado puede, en caso necesario, regular las proporciones del intercambio de bienes, redistribuir los recursos materiales y financieros entre las distintas ramas de la producción o entre territorios, etc. Pero en una escala económica mundial, cuando las unidades económicas soberanas—Estados socialistas—entran en relaciones entre sí, la situación es diferente. Cada una tiene derecho a recibir y recibe, ciertamente, compensación equivalente por los gastos socialmente indispensables del trabajo nacional en el proceso del intercambio internacional. No existe un mecanismo centralizado para el uso de todo el complejo de palancas y estímulos de valores. Cada país socialista es enteramente libre de decidir las condiciones en que ha de participar en la división internacional del trabajo y para elegir sus socios comerciales. Esto es lo que determina el papel especial que juega la ley del valor en el ruedo internacional.

Las palancas y los estímulos económicos de la división internacional del trabajo socialista pueden ser, hablando en términos generales, cosas como la contabilidad de los costos, como instrumentos para fijar los precios de exportación, créditos internacionales y contratos económicos y los acuerdos

que incluyen formas coordinadas de incentivos y sanciones (en el caso de que una de las partes rompiese el contrato).

El precio se convierte en un instrumento efectivo para la distribución igual de las ganancias entre asociados en la aplicación de medidas encaminadas a la expansión de la producción de artículos especializados por los países exportadores y en las compras crecientes de los países importadores. Debería advertirse que hasta ahora esta función de precios de exportación e importación no había tenido una aplicación suficiente.

I BEGLOV: *The Two-party System in the Service of U. S. Big Business* (El sistema de los partidos en el servicio de los grandes negocios en los Estados Unidos), págs. 26-31.

El monopolio político de los dos principales partidos burgueses de los Estados Unidos, el republicano y el demócrata, en todos los cargos de elección, tiene ya más de cien años y todos los intentos por fundar un tercer partido han fallado. Este sistema bipartito es altamente agradable para los grandes negocios, pues crea una especie de ilusión de que los votantes tienen libertad para elegir entre los candidatos de estos dos partidos, mientras que ambos sirven fielmente los intereses de los grandes negocios.

Una de las peculiaridades del sistema es que los dos partidos contienen, aunque en proporciones variables, a los representantes de todos los sectores de la clase burguesa. El hecho de que la mayoría de los magnates sean republicanos se explica no tanto por sus particulares intereses económicos actuales como por el origen histórico del partido. En general, la clase burguesa norteamericana dedica sus esfuerzos de manera más o menos igual a ambos partidos.

El papel creciente de los sindicatos en las campañas electorales demócratas ha inducido a los comentaristas políticos norteamericanos a expresar

la opinión de que el partido demócrata pudiera en el tiempo convertirse en algo parecido al partido laborista inglés. Pero la influencia ejercida por sindicatos y facciones liberales está acusadamente contrapesada por la influencia de los «dixiératas», los representantes de la burguesía sudista, racistas, reaccionarios intransigentes y enemigos mortales de los sindicatos.

El espectro político entre los republicanos no es tan ancho como entre los demócratas. No hay entre ellos facciones liberales que se parezcan remotamente a la de americanos para la Acción Democrática. Entre sus «liberales» figuran gentes como Nelson Rockefeller, Dwight D. Eisenhower y Henry Cabot Lodge, que desde el punto de vista de la terminología política generalmente aceptada son conservadores, ni más ni menos. Esta compañía de caballeros expresa los puntos de vista que prevalecen en los círculos de los grandes hombres de negocio y de la dirección oficial republicana. Hay también otra facción más reaccionaria, que expresa fundamentalmente los puntos de vista y sentimientos políticos de los capitalistas de origen anglosajón. Está encabezada por Barry Goldwater, el senador Everett Dirksen y William Knowland.

Los órganos principales del partido republicano están compuestos casi exclusivamente por gentes de origen anglosajón. Leonard Hall, que fue director nacional del partido republicano, ha dicho que ese «exclusivismo» anglosajón ha costado votos al partido. «Nuestro partido—escribió en 1965—ofrece la apariencia de ser una organización de protestantes blancos anglosajones...»

Los dirigentes demócratas codician de manera definitiva el papel de ser los más firmes campeones del capitalismo.

La identidad de clase, política e ideológica, de los dos partidos se refleja en la mezcla que entra en la composición de los principales órganos de dirección. Destacados capitalistas van de uno al otro partido con la misma facilidad con que cambian de traje. Los herederos de las grandes familias com-

parten el «deber» de pertenecer a un partido o el otro de la misma manera que comparten el deber de representar los intereses de la familia como directores de esta corporación y la otra.

1. IVASHIN: *The October Revolution and International Relations* (La revolución de octubre y las relaciones internacionales), págs. 48-52.

La ruptura hecha por la revolución proletaria rusa en la cadena del dominio imperialista ha cambiado el sistema de relaciones internacionales que había tomado forma para 1917. Poco antes de la revolución de octubre, de los ocho principales Estados, Lenin señaló sólo a Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos como los «principales (completamente independientes) países». Describió a Francia, Rusia y el Japón como «países secundarios (de primera clase pero no totalmente independientes)». Italia y Austria-Hungría fueron incluidos en un tercer subgrupo. Además, entre las potencias coloniales estaban Bélgica, Holanda, España y Portugal.

De esa revolución salieron, según Lenin, «dos mundos: el viejo, el capitalismo, que está metido en un lío y que jamás retrocederá, y el creciente mundo nuevo, que es débil todavía, pero que se desarrollará, pues es invencible». La *lucha entre los dos sistemas* se ha convertido en el eje de la política mundial. Ha surgido en el ruedo mundial una competencia entre el proletariado organizado en un Estado y la burguesía con una organización del Estado suya propia.

Un sistema verdaderamente nuevo de relaciones internacionales no se hizo ni en Versalles ni en Wáshington; se hizo, en contra del deseo de los imperialistas, en la lucha contra el arbitrario dominio imperialista. El establecimiento de la República soviética, dijo Lenin, ha sido «el cambio más significativo» en la situación internacional.

En nuestros días, estamos presenciando la formación de una especie de coalición mundial de movimientos so-

ciales unidos por un mismo objetivo común: evitar al mundo la catástrofe termonuclear.

El sistema actual de relaciones internacionales se diferencia radicalmente del pasado. Sus aspectos principales son:

— Relaciones internacionales de un nuevo tipo establecidas entre los países socialistas y basadas en los principios del internacionalismo proletario.

— Ancha cooperación y amistad entre los países socialistas y en estado de desarrollo y la ayuda desinteresada ofrecida por los países socialistas a los países en vías de desarrollo.

— Relaciones multilaterales entre los mismos Estados en vías de desarrollo.

— Relaciones entre los Estados de los dos sistemas opuestos, el socialista y el capitalista.

— Relaciones desiguales entre las potencias imperialistas y los países en vías de desarrollo.

— Relaciones entre los propios países imperialistas.

La vida hoy demuestra que la esencia agresiva del imperialismo no ha cambiado. En años recientes ha estado particularmente de manifiesto y en evidencia en los Estados Unidos, la más fuerte de las potencias imperialistas que es también la más agresiva. El imperialismo norteamericano sigue representando el papel del «imperialismo más reaccionario...»; «el imperialismo más salvaje, que está estrangulando las naciones pequeñas y débiles y restableciendo la reacción en todo el mundo» (palabras de Lenin).

Núm. 12, diciembre 1966

V. NIKOLAYEV: *Soviet-French Relations: an Important Factor of World Politics* (Las relaciones francosoviéticas: un factor importante en las relaciones mundiales), págs. 10-15.

Las relaciones entre la Unión Soviética y Francia han experimentado cambios positivos que puede ayudar,

sin duda, a resolver problemas tan importantes como el fortalecimiento de la seguridad europea y la paz mundial.

Entre las circunstancias favorables que han ayudado fuertemente en el desarrollo de las relaciones francosoviéticas está, ante todo, el crecimiento de las fuerzas partidarias de la paz, la independencia y la cooperación internacional. Se basan principalmente en el creciente poder económico, político y militar de la comunidad socialista. De no menos importancia es el alterado equilibrio de fuerzas en el mundo capitalista, particularmente el descenso de la influencia de los Estados Unidos en la economía y la política del Occidente. La creciente potencia económica de Francia y el realce de su función política en los asuntos internacionales han eliminado la causa de su anterior dependencia de los Estados Unidos. Francia también se está esforzando por disociarse del juego de los Estados Unidos en varias partes del mundo.

Animada por el deseo de salvaguardar la paz en Europa, la Unión Soviética ha sido partidaria siempre de una Francia fuerte e independiente. A propuesta de la Unión Soviética, Francia fué incluida en el Consejo de Seguridad como miembro permanente; después de la derrota de la Alemania de Hitler, recibió, a insistencia de la U. R. S. S., una zona de ocupación en Alemania y un puesto en el Consejo de Control. Los derechos y obligaciones de la Unión Soviética y Francia como potencias especialmente responsables de la paz y seguridad de Europa han sido confirmados por bien conocidos acuerdos internacionales de la postguerra sobre la ordenación de Europa.

Al negarse a reconocer a Francia como un igual, los círculos gobernantes de los Estados Unidos han desencadenado, en realidad, una guerra diplomática contra ella, tratando de minar su posición como potencia mundial. Para esto, han encontrado aliados en la persona de las fuerzas atlánticas de la Alemania Occidental a quienes les agradaría, por razones

evidentes, desplazar a Francia hacia una posición secundaria.

La Unión Soviética siempre ha insistido en los derechos de Francia a ser una potencia mundial particularmente responsable de la seguridad europea. Naturalmente, esta actitud de la U. R. S. S. hace que sea más fácil para Francia la defensa de sus derechos e intereses en el ruedo mundial y, en particular, rechazar los intentos de los Estados Unidos y la Alemania Occidental por imponerse a su voluntad. No es accidental que De Gaulle escribiese en sus Memorias que la solidaridad de los dos países «está de acuerdo con el estado natural de cosas en relación tanto con la amenaza alemana como con el deseo anglosajón de hegemonía».

I. SHEREMET'YEV: *Latin America's Thorny Path of Industrial Development* (La espinosa senda del desarrollo industrial de la América Latina), páginas 21-26.

Circunstancias objetivas presionan en favor de la busca de ayuda financiera, técnica y económica por parte de Hispanoamérica. Podría esperarse que procediese de los que han obtenido y siguen obteniendo enormes beneficios de las exportaciones de capital a la América Latina. Pero la ayuda bajo el notorio programa de la Alianza para el Progreso se vuelve con la mayor frecuencia contra los intereses nacionales de esos países.

El programa de la Alianza para el Progreso se emplea, evidentemente, en favor de los intereses egoístas del más poderoso y agresivo de los grupos imperialistas, al que los vecinos de los Estados Unidos conocen demasiado bien a causa de la experiencia amarga de pasadas décadas. Los monopolios imperialistas, aprovechándose de dificultades económicas, necesidades y esperanzas de la América Latina, se esfuerzan por establecer allí un nuevo sistema de dependencia, opresión y control, endulzándolo todo con donativos y subvenciones en forma de «regalos».

Las condiciones de la América Latina son sobremedida favorables a un desarrollo industrial general. Recursos gigantescos en potencial hidroeléctrico, petróleo y gas, abundantes depósitos mineros y materias primas agrícolas, una población grande y que crece rápidamente, son todos factores que objetivamente facilitan la creación de una industria poderosa y ofrecen perspectivas de gran progreso económico por esa parte del mundo.

Con la exclusión del petróleo venezolano, que rinde beneficios excepcionalmente altos, la industria de las manufacturas es el aspecto más provechoso de las inversiones de capital extranjero en la América Latina. En 1964, los monopolios de los Estados Unidos realizaron ganancias brutas que subieron a 229 millones de dólares, o sea más del 35 por 100 de todas las ganancias de las inversiones directas en la América Latina, con la exclusión del petróleo.

Un resultado principal de la «ayuda» extranjera es la creciente dependencia financiera de las Repúblicas latinoamericanas de los países acreedores. Según cálculos diferentes, su deuda total exterior sube de 10.000 a 15.000 millones de dólares. Si tomamos los datos del resumen de la balanza de pagos de los países latinoamericanos (con la exclusión de Cuba), esta deuda aumentó en el período de 1951-64 nada más en 12.400 millones de dólares; en la Argentina, subió en 2.200 millones; en el Brasil, en 3.900 millones; en Méjico, en 2.400 millones, y en Chile, en 1.300 millones.

A menudo se facilitan a los países deudores créditos monetarios y financieros para facilitar el pago por su parte de las ganancias de los monopolios extranjeros y para su repatriación. Estos créditos sirven también para saldar deudas con Bancos extranjeros (en Brasil, Argentina y otros países). Los llamados créditos de estabilización monetaria facilitados por el Fondo Monetario Internacional, renombrado por su actividad imperialista en la América Latina, son utilizados con este propósito.

A. KURCHATOV: *Aggressive Policy of West German Imperialism* (La política agresiva del imperialismo de la Alemania Occidental), págs. 44-50.

Varios factores específicos explican el peculiar desarrollo del Estado imperialista alemán. Entre ellos: la entrada tardía de la Alemania imperialista en el ruedo internacional cuando todos los asientos a la mesa imperialista estaban ya ocupados; el militarismo prusiano; la incapacidad de los políticos germanos para apreciar correctamente el mundial equilibrio de fuerzas y desplegar flexibilidad en el manejo del poder político dentro del Estado, la especial posición estratégica de Alemania en el continente y así sucesivamente. En otras palabras y en primer lugar, que Alemania estaba en posesión de un mayor potencial para acelerar el desarrollo, y, en segundo lugar, que el desarrollo se ha producido en el centro mismo de Europa, la zona histórica de conflictos militares en la que cualquier alteración en el equilibrio de fuerzas evocaba en los vecinos la más aguda respuesta.

Las reclamaciones de los monopolios de la República Federal de Alemania contra los países socialistas son presentadas como la expresión de alguna clase de «necesidad general europea»; sin ellas, sostienen los ideólogos de la venganza, el equilibrio de fuerzas no se puede alterar en beneficio del Occidente. Esta idea ha sido expresada ya a comienzos de los años cincuenta por uno de los historiadores más reaccionarios de la Alemania occidental. P. H. Seraphim: «Si las industrias metalúrgicas continúan durante largo tiempo unidas al Este, el bloque oriental producirá más carbón y metal que la R. F. A., Francia, los países del Benelux e Italia juntos, y el equilibrio de fuerzas dependerá entonces de que la Alta Silesia pertenezca al Este o al Oeste.»

Los dirigentes de Bonn dedican esfuerzos incomparablemente mayores que sus predecesores nazis al disfraz

político e ideológico de su programa de venganza. Por eso, cada acto a lo largo de la senda de la venganza está cuidadosamente oculto con un despliegue de altisonantes frases sobre la paz y las intenciones pacíficas o con referencias a la defensa de los intereses de la R. F. A., la Europa occidental o el «mundo libre». Particularmente extendidas están las formas de presentación ideológica de las reclamaciones territoriales que permiten las más agresivas aspiraciones de los monopolios de la Alemania occidental aparezcan disfrazadas de tareas nacionales y la primer etapa de la conquista territorial como la «reunificación de Alemania».

I ORLIK: *Imperialist Ideological Diversions and International Relations* (Diversiones ideológicas imperialistas y relaciones internacionales), páginas 51-55.

Todo el desarrollo del mundo demuestra el poder de las ideas del comunismo científico y cómo su influencia sobre las gentes va creciendo. Aunque los ideólogos burgueses tratan de embotar la percepción de las masas, sembrar hostilidad hacia el comunismo y sus ideales. El principal objetivo de las diversiones ideológicas de los imperialistas es la Unión Soviética y su política exterior.

El historiador norteamericano D. F. Fleming, al investigar los orígenes de la guerra fría, escribió con justicia que «desde el principio ha sido el Occidente el que se encontró en la ofensiva, no los soviets». Los autores norteamericanos E. Stillman y W. Pfaff admiten que los Estados Unidos «han construido un maravilloso sistema de alianzas para parar al Ejército soviético. Pero el Ejército soviético no se puso en marcha».

La diversión ideológica va diseñada a garantizar la estrategia de la política exterior imperialista y está subordinada a los objetivos genera-

les de esa estrategia. Por tanto, el propósito principal de sus organizadores es minar el socialismo, debilitar la unidad de los países socialistas en los asuntos internacionales.

El cambio en el equilibrio de fuerzas mundiales en favor del socialismo está forzando a los dirigentes imperialistas a considerar de nuevo las líneas básicas de su política en relación con el mundo socialista y a buscar nuevos métodos y formas para ella. El objetivo final del imperialismo, la restauración del capitalismo en los países socialistas, permanece inalterable, pero la estrategia de su política exterior está expuesta a modificaciones. De la cruda política de *liberación*, que en realidad quiere decir sabotaje de todos los países socialistas y apoyo a los grupos reaccionarios por allí, los Estados occidentales se esfuerzan por pasar a una política más flexible de *variar de acuerdo con los diferentes grupos de Estados socialistas*. El Departamento de Estado ha definido cuatro de estos grupos: La U. R. S. S., la Europa oriental, el Lejano Oriente y Cuba. A mediados de los años sesenta, una característica de la estrategia imperialista ha sido una manera diferenciada de enfocar las cuestiones de los Estados socialistas.

Los medios con que el imperialismo trata de llevar a cabo sus planes en la actualidad son ciertamente variados, pues van de las operaciones militares contra la República Democrática del Vietnam a las garantías del deseo de extender contactos con los países socialistas europeos.

Los medios gobernantes de los Estados Unidos son de opinión que tal diferenciación garantizará los «intereses a largo plazo de los Estados Unidos». La esencia de esta *equilibrada estrategia*, como ahora se la llama, es el uso *simultáneo* de la agresión armada en una región y el comercio y los lazos culturales en otra.

*La estrategia equilibrada es una de las más grandes diversiones ideológicas del imperialismo.*

J. M.

